

# **Stony Brook University**



OFFICIAL COPY

**The official electronic file of this thesis or dissertation is maintained by the University Libraries on behalf of The Graduate School at Stony Brook University.**

**© All Rights Reserved by Author.**

¿Fronteras móviles? El desierto en Lucio Victorio. Mansilla, César Aira y Dino Buzzati

A Thesis Presented

by

Michele Giua

to

The Graduate School

in Partial Fulfillment of the

Requirements

for the Degree of

Master of Arts

in

Hispanic Languages and Literature

Stony Brook University

May 2015

Stony Brook University

The Graduate School

Michele Giua

We, the thesis committee for the above candidate for the  
Master of Arts degree, hereby recommend  
acceptance of this thesis.

Javier Uriarte  
Assistant Professor, Hispanic Languages and Literature

Paul Firbas  
Associate Professor, Hispanic Languages and Literature

This thesis is accepted by the Graduate School

Charles Taber  
Dean of the Graduate School

Abstract of the Thesis

¿Fronteras móviles? El desierto en Lucio Victorio. Mansilla, César Aira y Dino Buzzati

by

Michele Giua

Master of Arts

in

Hispanic Languages and Literature

Stony Brook University

2015

El propósito de este trabajo es analizar los cambiantes significados que adoptan las ideas de frontera y desierto (y también las relaciones entre ambas ideas), en tres textos: *Una excursión a los indios ranqueles*, (1870) de Lucio V. Mansilla, *Ema, la cautiva*, (1981) de César Aira, y finalmente *Il deserto dei tartari*, (1940) de Dino Buzzati. El análisis se concentrará en estos puntos principales:

1. La frontera como espacio y lugar
2. La frontera como un espacio a defender.
3. La frontera como expresión de poder.
4. La frontera como un espacio a conquistar.

La manera de proceder no sigue un orden cronológico sino geográfico para poder probar cómo las ideas de frontera y desierto, en la lectura de Mansilla y Aira, en varios casos coinciden, en cuanto ambas se refieren a la “frontera” argentina durante los siglos XIX y XX, que es vista como un “desierto”, que significa, en la excepción común, una tierra que es desierta y sobre todo considerada de nadie que necesita ser tomada y explotada. Por el contrario, en Buzzati se verá

que estos dos términos son bien distintos, y que la frontera es una frontera (real) entre dos estados, (a pesar que estos últimos no son reales sino imaginados) y el desierto es una tierra árida que comienza desde la frontera. Además veremos que el concepto de frontera es más importante en Aira y Mansilla, mientras que Buzzati da más importancia a la noción de desierto.

## Table of Contents

Capítulo 1 Introducción: DIFERENTES MIRADAS SOBRE EL DESIERTO Y LA FRONTERA.	1
Capítulo 2: LA FRONTERA, UN DESIERTO A CONQUISTAR. Lucio Victorio Mansilla <i>Una excursión a los indios ranqueles.</i>	22
Capítulo 3: LA FRONTERA, UN DESIERTO PARA RECORRER. <i>Emá, la cautiva</i> , (César Aira)	50
Capítulo 4: LA FRONTERA, UN DESIERTO INMÓVIL. <i>El desierto de los tártaros</i> , (Dino Buzzati)	77
Capítulo 5: CONCLUSIÓN.	105
Bibliografía:	113

## Acknowledgment

La possibilità di studiare all'università di Stony Brook è stata un'esperienza fantastica che mi ha cambiato la maniera di vedere la vita. La diversità di questa università mi ha fatto capire, apprezzare e celebrare differenze e similitudini culturali, per cui mi sento fortunato di appartenere a questa comunità. Tutti questi anni di duro studio e lavoro mi hanno insegnato, a considerare il valore del pensiero, della speculazione e della riflessione, attributi senza i quali non sarei mai stato in grado di terminare questo lavoro.

*In primis* vorrei ringraziare il Professor Javier Uriarte, che mi ha aiutato e accompagnato pazientemente in questo viaggio attraverso le "frontiere". Ha saputo consigliarmi e indirizzarmi con estrema pazienza e eccellente disposizione. Pur rispettando le mie idee e opinioni, l'attenzione e minuziosità con cui il professor Uriarte mi ha guidato, hanno fatto sì che il risultato finale sia molto migliore di quello che io stesso speravo.

Inoltre vorrei ringraziare il Professor Paul Firbas, mio secondo lettore, che con la sua simpatia, consigli e commenti ha reso questa esperienza più piacevole.

Il mio senso di gratitudine e rispetto va inoltre a Jody Broderick, segretaria del dipartimento, che sempre mi ha aiutato con estrema considerazione e disponibilità.

Un grazie speciale va a tutti i Professori del Dipartimento di Lingua e Letteratura Spagnola e Italiana di Stony Brook.

Sono anche grato ai miei tre figli, Giovanna, Edoardo e Giovanni, che hanno saputo rinunciare alla mia presenza durante i miei studi.

Un grazie va anche alla mia famiglia in Italia che costantemente mi segue mi incoraggia.

Un grazie speciale a mio suocero e mia moglie Yoshie con la quale da quasi venticinque anni divido la vita.

In fine un grazie a tutti quelli che direttamente o indirettamente mi hanno aiutato

## Capítulo1

### DIFERENTES MIRADAS SOBRE LA FRONTERA Y EL DESIERTO

#### 1. INTRODUCCIÓN

La frontera por definición es un territorio caracterizado por una gran ambigüedad (como veremos más en detalle en la tercera sección de esta introducción, cuando examinaremos las nociones de Michel de Certeau sobre espacio y lugar): antes que nada, es un espacio, por lo tanto puede ser una cosa viva y móvil, pero al mismo tiempo es un lugar, por esto fijo, que puede ser establecido y demarcado por particularidades geofísicas, como montañas, mares, ríos, llamados confines “naturales”. Además puede ser también marcada, delimitada y establecida geoméricamente por los hombres que imponen líneas y límites donde no existían antes creando fronteras “artificiales”:

The anthropological and historical record does show that humanity is forever on the move: there has always been a need to search for safer and bigger and better pastures. It was only when walls were erected, and territory had to be divided and adjudicated, that people lost their freedom to travel, and their capacity to cross seas, rivers, mountains and bridges, in order to try to be better off else were on the planet. These boundaries or definitions set up premises that allowed groups of individuals to identify themselves against other's difference.  
(Carravetta 21-22)

Antes de la “invención” humana de las fronteras no existían ni límites ni confines, la tierra no estaba delimitada por rayas ni demarcaciones, era un único espacio en donde hombres y animales libremente se movían en busca de mejores condiciones de vida.

Como dice en un poema la Soto Alanís:

El cosmos  
invita a ser cruzado:  
tejamos puentes  
puentes  
puentes (Soto Alanís María del Socorro)

Las fronteras son solamente construcciones del hombre, que para poder gobernar sobre la tierra necesita ponerle límites, pero éste (el límite) es aquello que estimula y ofrece la oportunidad para construir puentes para poder explorar el mundo. A menudo, cuando hablamos de la frontera pensamos en una línea que geográficamente o políticamente divide dos o más naciones o marca el límite entre dos jurisdicciones. La frontera por lo tanto puede ser una línea divisoria a veces real, visible, otra veces imaginaria, vaga, no identificable, que en general y sobretodo en el pasado, indicaba el límite entre dos terrenos cultivados, dos áreas contiguas que pertenecían a dos propietarios diferentes.

Para poder hablar de la frontera es absolutamente necesario definir, en primera instancia su significado, y la definición más completa que encontré es la del diccionario italiano Treccani:

Frontiera s. f. [dal provenz. ant. *frontiera*, fr. ant. *frontiere*, der. del lat. *frons frontis* «fronte»].

1. a. Linea di confine (o anche, spesso, zona di confine, concepita come una stretta striscia di territorio che sta a ridosso del confine), soprattutto in quanto ufficialmente delimitata e riconosciuta, e dotata, in più casi, di opportuni sistemi difensivi

b. Nella storiografia americana, il termine (ingl. *frontier*) aveva assunto, già nel sec. 17°, un significato diverso da quello inglese originario, per indicare non più il confine come linea di demarcazione, ma una regione scarsamente e recentemente colonizzata (con particolare riferimento ai territorî del West), a diretto contatto con le terre non ancora colonizzate, punto di partenza quindi per l'espansione colonizzatrice;

c. fig. Linea che separa nettamente ambienti o situazioni o concezioni differenti, e che in alcuni casi è intesa come confine fisso, invalicabile, in altri come confine che può essere spostato e modificato... (Treccani)

\*[1.a. Línea de confín (o a veces, zona de confín, concebida como una estrecha línea de territorio que se encuentra en proximidad del confín), sobre todo entendida como oficialmente delimitada, y dotada, por lo demás, de oportunos sistemas defensivos;  
b. En la historiografía americana, el término (ingl. *frontier*) había asumido, ya en siglo XVII, un significado diferente del original inglés para indicar no más el confín como línea de demarcación, sino una región escasa y recientemente colonizada (con particular referencia a los territorios del Oeste), en contacto directo con las tierras no todavía colonizadas, punto de partida para la expansión colonizadora;  
c. fig. Línea que separa netamente ambientes o situaciones o concepciones diferentes, y que en algunos casos es entendida como un confín fijo, intransitable, en otros casos como confín que puede ser movido y modificado...]<sup>1 2 3</sup>

Como se puede ver según el Vocabulario Treccani, la frontera se refiere a diferentes campos del conocimiento mostrándonos, primeramente la idea de su fisicidad, por esto es definida como algo que está en frente, adelante, y que se puede alcanzar y superar. Esto es muy evidente sobretodo en Mansilla, donde la frontera no actúa como un obstáculo sino es vista simplemente como un área de tránsito hasta el todo de Mariano Rosas, también tiene un sentido figurado, de hecho si por un lado divide de forma intachable como en Buzzati, por el otro, junta y enfrenta grupos, momentos históricos y pensamientos. Podemos también moverla, modificarla y transitarla, como por ejemplo en el caso de la Pampa argentina durante el siglo XIX en los textos de Aira<sup>4</sup> y Mansilla.

Exactamente esta especie de dialéctica entre lo fijo (Buzzati) y lo móvil es un elemento

---

<sup>1</sup> \* Esta y todas la demás traducciones del italiano son mías.

<sup>2</sup> -Frontera: (...) La palabra Frontera viene del latín *frons, frontis* (frente, semblante, parte anterior, fachada) El sentido originario de frontera, es tanto una barrera que se nos presenta de frente y supone la parte frontal de un territorio opuesto, como la parte frontal de cualquier construcción. Para el sentido de frontera territorial el latín tenía otros vocablos, *finis o limes, limitis*.

Con la raíz de *frons, frontis* tenemos otros vocablos como frontal, fronterizo, afrontar, enfrentar, frontis, frontespizio y frontón. (Dechile)

- Frontero, ra (De *fronte* y *-ero*) adj. Puesto y colocado enfrente. 2. m. frentero. 3. m. Caudillo o jefe militar que mandaba la frontera. 4. f. Confín de un Estado. 5. f. límite. U. m. en pl. *Su codicia no tiene fronteras*(RAE)

<sup>4</sup> La novela se escribe en el siglo XX pero se refiere al siglo XIX.

clave para examinar la noción de frontera. Asociada con la idea de frontera parece, en la definición, la idea de Estado, y por esto también parece haber una conexión intrínseca entre frontera y guerra. Pero sobre todo lo que reúne todas sus definiciones es que al encontrarla el hombre en varios casos debe modificarse y con esto la modifica, y ajustarse a ella si pretende entenderla y vivirla. En los tres textos cada protagonista muestra una forma diferente de adaptación a la frontera, y cómo ésta actúa sobre el yo transformándolo y problematizando su forma de concebirse y de concebir la frontera, la nación e incluso el tiempo. A Mansilla (el personaje principal de *Una excursión a los indios ranqueles*) la frontera lo lleva a repensar la legitimidad de la famosa dicotomía *civilización y barbarie* acuñada por Sarmiento<sup>5</sup>. Ema (el personaje principal en *Ema, la cautiva*), se adapta completamente a la vida en la frontera, desde un comienzo como prisionera y víctima de repetidas violaciones hasta que es capaz de usarla para su propia ventaja económica. En el caso del teniente Drogo (el personaje principal en *El desierto dei tartari*), ésta influye a nivel del tiempo que parece congelarse entre la cotidiana espera de la llegada del enemigo, y la rutinaria repetición de la vida militar en un fortín de frontera.

Por esto la idea principal que se nos sugiere es que una frontera, exactamente en el querer delimitar y encerrar un determinado territorio, (concepto muy evidente en Buzzati donde el límite fue establecido desde cientos de años y nunca más fue violado en realidad lo pone en contacto con otro mundo, nos dice que fuera de aquella banda, más para allá de aquella línea, existe una tierra, un mar, un espacio, un algo más, que pertenece a algún otro. Por esto la frontera es más que una línea:

---

<sup>5</sup> Ver Domingo Faustino Sarmiento, en la serie de artículos publicados en 1845 en el diario *El Progreso (Chile)* con el título de *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*. (De este aspecto me ocuparé más tarde en el capítulo sobre Mansilla.)

(La frontiera) è uno spazio, è una regione: fuori di noi, nella geografia, la frontiera indica lo spazio che arriva fino a dove vale il “noi”, fino a dove vale la nostra appartenenza a una terra e a una comunità; dentro di noi, nella nostra mente, lo spazio del confine ci accompagna, ci dice quali limiti ci diamo, quel’ è la nostra idea del “noi” .... (Fornara)

\*[(La frontera) es un espacio, es una región: afuera de nosotros, en la geografía, la frontera indica el espacio que llega hasta donde vale el “nosotros”, hasta donde vale nuestra pertenencia a una tierra y a una comunidad; dentro de nosotros, en nuestra mente, el espacio del confin nos acompaña, nos dice cuáles límites nos damos, cuál es nuestra idea de “nosotros”...

En esta cita hay dos conceptos fundamentales, la idea de la frontera como región o espacio, y la idea de la frontera asociada a un concepto de comunidad. Estas dos ideas son articuladas y presentadas de manera muy diferente en los tres textos examinados: en Buzzati la idea del “yo” coincide exactamente con el límite fronterizo, donde no hay ninguna clase de comunicación con “aquellos” que viven afuera de esta frontera. Mansilla, por lo contrario, Mansilla complica las diferencias entre nosotros y ellos sistemáticamente. En Aira hay casi una convergencia, tanto que Ema es capaz de coexistir y adaptar su “yo” a los diferentes “otros” con los cuales tiene que vivir, en *Ema*... el “yo” se transforma en el “nosotros”.

La frontera, según como la miremos puede ser por lo tanto al mismo tiempo una brecha cerrada, como en Buzzati, o una línea abierta como en Mansilla y Aira, separa y conecta, es fija pero móvil, inaccesible pero penetrable. Claramente este espacio vive y se nutre de estas contradicciones, y es esta misma ambigüedad, esta misma inconstancia lo que incita a tejer puentes para poder conquistar lo nuevo y lo desconocido. De hecho, como dice Magris, la frontera es como una membrana celular que puede ser pasada por ósmosis. Al pasar aquel umbral: “... che si può attraversare in ogni istante, ritrovando, dall'altra parte, concetti nuovi ma anche informazioni che ci appartengono, che fanno

parte di una cultura ed una identità comune in cui razza, religione e costumi differenti, si fondono, diventando parte integrante della propria identità socio-culturale”. (Avvenire)

\*[... que se puede cruzar en cada instante, reencontrando, del otro lado, conceptos nuevos pero también información que no pertenece, que hacen parte de una cultura y una identidad común en donde raza, religión, y costumbres diferentes, se fundan, deviniendo parte integrante de la propia identidad socio-cultural]

En este sentido, la frontera nos lleva a pensar contemporáneamente en nuestra individualidad al <yo>, como sujeto único, pero también como perteneciente a una nación, por lo tanto al <nosotros>, y aun todavía la frontera separándonos nos une a los <otros>, a <ellos>, aquellos que viven del otro lado. El humano por sus peculiaridades y su individualidad necesita incluirse y formar parte de un particular grupo con el cual en la gran mayoría de los casos comparte una nación, un credo, un idioma, una religión, unas mismas memorias históricas y claramente unas fronteras. Como dice Anderson, podemos identificarnos como pertenecientes a esta específica comunidad a pesar de que no conocemos a todos aquellos que forman parte de este grupo, y consecuentemente ellos, los <otros> por el contrario pertenecen a otro grupo:

It is *imagined* because the member of even the smallest nation will never know most of their fellow-members, meet them, or even hear of them yet in the minds of each lives the image of their communion. (Anderson 15)

Por lo tanto podemos asumir que la frontera por un lado niega la idea de género humano como una única gran comunidad, por el otro confirma la identidad política de la comunidad que vive en este espacio. En última instancia es importante recordar que a pesar de que cada uno de nosotros es forastero a los ojos de los otros, todos tenemos algo en común:

... che la "relatività" nel guardare il confine, a seconda che ci si trovi da un lato o dall'altro della "frontiera", porta gli individui della stessa "riva" a provare diffidenza verso quelli della riva opposta e ciononostante, la semplice creazione di un ponte di collegamento, potrebbe far sì che "popoli" fino ad allora "distanti" solo ideologicamente si ritrovino a condividere una serie di "comunioni" che vanno ben oltre le proprie aspettative. (Magris, in Italia Italy)

\*[... que la "relatividad" en el mirar el confín, según se encuentre de un lado u otro de la "frontera", lleva a los individuos de la misma "orilla" a probar desconfianza hacia contra aquellos de la orilla opuesta y, a pesar de esto, la simple creación de una puente de enlace, podría hacer que "poblaciones" hasta entonces "distantes" solamente ideológicamente se encuentran a compartir una series de "comunionen" que van más allá de las propias expectativas]

Por lo tanto, la fijación de la frontera funciona como una forma para imponer una definición de nación, pero la frontera como espacio también puede desafiar ciertas ideas de comunidad preconcebidas, o bien fundar nuevas comunidades que existan en el espacio de la frontera, que pueden ser diferentes de la comunidad nacional. A propósito, especialmente en Mansilla y Aira encontraremos que en el desierto argentino, además de los indígenas y los blancos, existe el "gaucho", un hombre rudo, mezcla de razas y costumbres<sup>6</sup>. Por esta razón, varias veces vemos la frontera como un lugar "desconocido"- sobre todo culturalmente- y otras veces como un espacio temporalmente lejano del nuestro, cosa muy evidente en la novela de Buzzati, donde el tiempo nos lleva a un pasado que es remoto y en este caso anacrónico en cuanto los tártaros en el tiempo de la escritura de la novela ya no existen. En definitiva la frontera nos da la idea de que no es una barrera insuperable, sino que necesitamos verla como una faja que puede ser superada y en fin también vivida.

---

<sup>6</sup> Gaucho: Mestizo que, en los siglos XVIII y XIX, habitaba la Argentina, el Uruguay y Río Grande del Sur, en el Brasil, era jinete trashumante y diestro en los trabajos ganaderos. (RAE)

## 2. COMO ESPACIO Y LUGAR

La frontera en una de sus contradicciones puede ser vista como “espacio”, como en el caso del texto de Mansilla y de Aira, en cuanto hay movimiento humano y es dinámica, o como “lugar” en Buzzati, caracterizado por la fijeza e inmovilidad.

Michel de Certeau afirma que :

Hay un espacio en cuanto se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo, el espacio es un cruzamiento de moviidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan. [...] A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio <propio>. En suma, el espacio es un lugar practicado. (De Certeau 129)

El espacio, en este caso, es el resultado de las acciones, de las intervenciones y de las maniobras que allí se hacen; es el fruto de la temporalidad y de la circunstancias que lo concretizan y lo ponen en vida, por esto carece completamente de unicidad, de estabilidad (inmovilidad hasta temporal en nuestro caso). Tanto en Mansilla como Aira, la frontera es caracterizada por este constante movimiento, hay mucha gente y la gente viaja, hay guerras, se presentan hasta nuevas razas y etnias humana (los mestizos). Ema recorre la Pampa hasta llegar a la Patagonia en el sur de Argentina, en su excursión Mansilla se encuentra con un número considerable de indios. Entonces la frontera argentina es un espacio antropológico, o sea caracterizado por la presencia humana, que con su movimiento la hace constantemente cambiante. La frontera ofrece también la idea de un lugar. Como recién hemos visto, una de las propiedades más peculiares de un lugar es la fijeza, la inmovilidad, la imposibilidad de cambios y a veces incluso la idea de la atemporalidad. Todas estas son características que veremos en Buzzati, donde la acción se despliega entre la Fortaleza Bastiani, y la Ridotta Nuova que están a unos pocos

kilómetros de distancia, y la mirada constante sobre el desierto inmóvil. En esta frontera todo parece inalterable como las estrictas reglas militares que monótona y constantemente escanden el pasar del tiempo. En esta frontera los días se transforman en años, y luego en un interminable hoy, fuera del tiempo y del espacio.

Con esto es evidente que cada lugar tiene su “fisicidad”, en cuanto como dice De Certeau una vez que un objeto ocupa un lugar<sup>7</sup>, no se puede poner otro en aquel mismo lugar<sup>8</sup>

En este caso la Fortaleza con su imponencia mira al desierto y domina la frontera marcando con su presencia el límite último del ocupado por los soldados, por lo contrario fija el área que pertenece a los tártaros.

---

<sup>7</sup> Lugar: Espacio ocupado o que puede ser ocupado por un cuerpo cualquiera. Sitio que en una serie ordenada de nombres ocupa cada uno de ellos. (RAE)

<sup>8</sup> Buscando en varios diccionarios el objeto en común de la palabra “lugar” da el sentido de una predisposición a ser ocupado, mientras que por “espacio” prevalece la idea del movimiento (Rae, El País, Treccani, Garzanti, Hoepli)

### 3. COMO UN ESPACIO A DEFENDER

*La frontiera è duplice, ambigua; talora è un ponte  
per incontrare l'altro,  
talora una barriera per respingerlo.  
Spesso è l'ossessione  
di situare qualcuno o qualcosa dall'altra parte;  
la letteratura, fra le altre cose,  
è pure un viaggio  
alla ricerca di sfatare  
questo mito dell'altra parte,  
per comprendere che ognuno  
si trova ora di qua ora di là -  
che ognuno,  
come in un mistero medievale,  
è l'Altro (Magris, Dall'altra parte)*

\*[La frontera es doble: a veces es un puerto/ para encontrar al otro, / a veces una barrera para rechazarlo. / A menudo es la obsesión/ de ubicar a alguien o algo del otro lado; / la literatura, entre las otras cosas, / es también un viaje/ en busca de destruir/ este mito del otro lado, /para comprender que cada uno/ se encuentra ahora aquí y ahora allí-/ que cada uno, / como en un misterio medieval, / es el Otro]

En Aira es muy evidente la idea de que la frontera permite encontrar al otro; Ema viaja en medio de “los otros” y se convierte en “los otros”. Ella hace caer el mito de que existe otra parte más allá de la frontera, sino que ésta área, que se encuentra fuera del territorio, es la extensión natural de la primera, Ema es la frontera y como ésta, ella cambia y se ajusta a sus nuevas exigencias. En Buzzati, por lo contrario, es evidente que la frontera es una barrera para rechazar y defenderse del otro.

La frontera, en una de sus acepciones, es vista como una faja territorial que divide dos frentes opuestos que allí se encuentran y dividen un espacio común, sobre todo en el caso de *Il deserto...*; por lo tanto la frontera es el límite último de una nación: “The nation is imagined as *limited* because even the largest of them, encompassing perhaps a

billion living human beings, has finite, if elastic boundaries, beyond which lie other nations” (Anderson 16)

Al mismo tiempo es un medio de cerramiento, definiendo el espacio que une personas y cosas; es decir, protege las particularidades del territorio que incluye, de aquellas que excluye, la idea en Mansilla de los civilizados (los blancos) y de los bárbaros (los indígenas). También hay un grado diferente de “otredad” entre la noción de desierto y la de frontera. El desierto es la otredad absoluta, es el espacio del otro. La frontera es un espacio donde hay siempre dos subjetividades en juego. Por lo tanto crea constantemente diferencias que no existirían si la frontera no existiera, es el lugar de apertura a aquello que desde otro mundo podría llegar tanto con connotaciones positivas, como en el caso de *Ema...*, como negativas en *Il deserto...* Desde la frontera llegan ideas, invenciones, política, pero también guerra y con esto una posible amenaza a la estabilidad del territorio, por esto la frontera puede ser un sitio de gran tensión, como veremos en Buzzati y Mansilla. Como observamos antes, la misma palabra frontera hace referencia a la idea de “frente” dirigido contra alguien o algo. Es importante recordar que el término frontera es común a muchos idiomas de origen latino: *frontiera* en italiano, *frontière* en francés, *fronteira* en portugués.<sup>9</sup>

La frontera sirve para proteger los espacios donde operan y se desarrollan energías culturales propias (...) En estos casos, la frontera delimita un lugar, (...) lo diferente, lo que es desconocido, extraño y hasta considerado peligroso, el territorio enemigo del que se protege erigiendo barreras. (Aínsa 219-220)

---

<sup>9</sup> Hasta en inglés, a pesar de no ser un idioma neolatino, se usa el término *frontier* (pero recordar que el inglés posee numerosos vocablos que vienen del latín, esto es muy común en inglés)

Al establecer unos límites a nuestro espacio se busca, en definitiva, proteger nuestras características esenciales, características que son creadas por el mismo hecho de trazar las fronteras que definen y diversifican aquellos que viven dentro este espacio de aquellos que están afuera, los excluidos (que claramente pertenecen a otra comunidad). En consecuencia, las fronteras representan los límites de “un modo de vivir”. (Aínsa 219)

Esto se nota prevalentemente en Mansilla, donde se evidencian y mencionan, durante toda la historia, las nociones de civilizado y bárbaro constantemente, pero que la diferencia entre ambas se problematizan. Lo que Aínsa quiere subrayar con esta afirmación es que la frontera en primer lugar tiene una función defensiva, de hecho protege y garantiza la soberanía de un país en un cierto territorio (o territorios). En Buzzati, más que en los otros autores, esto se puede ver muy bien en la medida que este margen fijo, representado por la Fortaleza, fuertemente simboliza la exclusión de los tártaros de la nación, los cuales son mirados como enemigos, y por lo contrario, enfatiza la pertenencia de los soldados y Drogo a tal territorio. Esto nos lleva a pensar al gran valor tanto real como metafórico de la frontera; de hecho, el estar de este lado o del otro de aquella banda marcada en la tierra, por ejemplo, es causa o no de persecución, de racismo o discriminación, pensemos por ejemplo en la política defensiva y de separación propuesta por Alsina<sup>10</sup> o a la masacre de los indígenas durante las dos guerras de “la conquista del desierto”.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Adolfo Alsina fue Ministro de Guerra de Argentina entre 1876 y 1877. Durante su mandato en 1876 construyó una zanja, conocida como “La zanja de Alsina”. Esta zanja fue construida como parte de la estrategia de Alsina, quien nunca adoptó una estrategia ofensiva sino defensiva.

<sup>11</sup> La primera (1833-34), del general Juan Manuel de Rosas. La segunda (1878-85) del ministro de guerra Julio Argentino Roca. Esta última es la que aparece aludida en Mansilla, como veremos.

Esta división, la frontera, es una creación del hombre en cuanto es él quien separa los espacios. A veces pensamos que existen unos factores “naturales” o “geográficos” que determinan estos confines y allí ponemos el límite a un territorio (por ejemplo montañas, mares, ríos).<sup>12</sup> Pero es el hombre quien ha establecido que de un lado es España y del otro Francia. En sí la naturaleza nunca separa espacios, en el sentido de que no hay límites “naturales”; por lo tanto, Mansilla puede viajar fuera de la frontera hasta los Ranqueles, y Ema por meses erra entre la Pampa y la Patagonia sin ser molestada por nadie. Pero en efecto, una montaña no separa dos países si no es convertida en límite por estos dos países. Otro tipo de límite es la “frontera política” frontera que nuevamente es una invención humana, como es claramente mencionado en Buzzati. De hecho, a veces, separa y protege las diferencias entre espacios que pueden ser contiguos por naturaleza, geográficamente, socialmente o culturalmente afines, por lo tanto a veces, crea separaciones donde antes no existían.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Éstos claramente parecen funcionar como una delimitación en cuanto son utilizados como obstáculos y defensa por el territorio; por ejemplo, los Pirineos dividen pero al mismo tiempo protegen España de Francia y viceversa

<sup>13</sup> Pensamos la división política entre países como Honduras, México y Guatemala, que en tiempos antiguos eran parte de un único imperio lo de los Mayas, y hora son tres estados diferentes, políticamente queridos y creados por el hombre.

#### 4. COMO EXPRESIÓN DE PODER

La frontera se origina por una exigencia de establecer, delimitar, confirmar y legalizar, no solo el ámbito político-social sino el nivel cultural-lingüístico de un espacio, y al mismo tiempo, con y por estos, justifica su propia existencia. Claramente la frontera nace como un espacio último, periférico que se origina desde un centro bien establecido, y de éste representa la extensión máxima, como veremos en Buzzati. De hecho, delimita el perímetro del espacio interno, que como precedentemente dicho puede ser un “campo de libertad, o un campo de opresión y violencia” (Aínsa 224), dependiendo de la forma de gobierno de este territorio. Para legitimar este espacio, a partir de la frontera se utiliza y se establece un sistema no solo a nivel lingüístico, sino también hecho de símbolos que son distintivos y peculiares de tal soberanía, por ejemplo la bandera, el tipo de moneda, los uniformes de los militares. Estos hacen presente al Estado donde éste no lo está. Este es muy evidente en la Fortaleza de Pringles, descrita por Aira, donde formalmente existe un Estado, el argentino, representado por sus soldados en uniforme, pero allí no necesariamente se siguen las reglas impuestas por la capital, sino que se vive en acuerdo a sus propias leyes, incluso acuñan y distribuyen una moneda que es diferente de aquella del Estado, pero es la que circula y con la cual se hace comercio.

Es importante marcar los confines, y el mapa asume este papel, como veremos en Buzzati los tártaros llegan exactamente a la frontera para estudiar y mapear el territorio,<sup>14</sup> y Mansilla mismo al viajar mapea el camino, en previsión de una guerra. Para conocer en profundidad un territorio es fundamental mapearlo, esto resulta importante tanto en caso

---

<sup>14</sup> En el correspondiente capítulo estudiaré que el “otro” es quien en realidad marca los límites y estudia el territorio

de paz, para construir por ejemplo, como en Mansilla, el camino más directo y fácil para los trenes, o identificar adonde hay agua potable para poder establecer ciudades, y claramente en caso de guerra para disfrutar estratégicamente de las ventajas geográficas.

Por fin la frontera, a nivel político, dependiendo de las relaciones entre los estados confinantes, puede ser un lugar de gran tensión y amenaza, de hecho, a los menos en épocas pasadas las guerras comenzaban allí. Pensamos en Buzzati donde al final de la historia finalmente los tártaros, después de centenas de años, atacan la Fortaleza para invadir el territorio enemigo. Finalmente puede ser un lugar de oportunidad, como en el caso de Ema, que exactamente por vivir en esta zona trae ventajas económicas.

## 5. COMO UN ESPACIO A SER CONQUISTADO

Como he explicado anteriormente, la palabra frontera proviene del latín *frens*, de donde deriva in primera instancia la palabra “frente”, que significa aquello que está adelante, evidente en Mansilla y Aira, que viajan más allá de la frontera. Además su segunda acepción se refiere a la primera línea de defensa, al campo de batalla, como veremos en Buzzati, mientras que en su connotación medieval añade también la idea de con-“frente”, por lo tanto de hostilidad contra quien vive del otro lado, el enemigo, cosa común en los tres textos.

Tanto en español como en inglés existen las palabras “frontera”, (“frontier”), y “límite”, (“border”) y entre éstas existe una gran diferencia de significado, de hecho éstas representan dos maneras diferentes de representar e interpretar el espacio que está en frente, más afuera de los límites de nuestro territorio conocido. Si “límites” y “borders” son caracterizados por signos tangibles y fijos de un límite territorial de una nación, las palabras “frontera” y “frontier”, sobre todo durante los siglos XVIII- XIX , por el contrario representan, visualizan históricamente zonas “vacías, amplios territorio de “nadie”, por lo tanto por ser visitados o mejor conquistados y finalmente anexionados a su propia nación.

Aunque por bastante tiempo se ha considerado necesario diferenciar la palabra inglesa *frontier*, entendida conceptualmente desde las proposiciones de F. J. Turner como frontera en expansión hacia tierras “libres” para colonizar, y *border* considerada como frontera política; pensamos que en América Latina y, particularmente, en los territorios que constituyeron el Río de la Plata, estos procesos se dieron simultáneamente, por lo que esta distinción de acuerdo al ámbito y a la época que estudiemos puede no ser tan precisa ni necesaria. (Roulet 21)

Por este motivo en la historiografía y literatura Argentina, la expresión “conquista del desierto” refuerza la idea de que existe un territorio fuera de los límites del nuestro, que no pertenece a nadie y que por lo tanto debe ser conquistado.

Por lo tanto la frontera en estos siglos es mirada como un espacio que, a pesar de ser habitado por los nativos, debe ser tomado y poseído en cuanto es considerado por los blancos “tierra de nadie” y debe convertirse en “tierra de alguien,” preferiblemente “de ellos”. La motivación de tal conquista se justifica con el decir que quieren sacar de la ignorancia y claramente civilizar las poblaciones “bárbaras” que viven en estas áreas, mientras que en realidad se trata no solo de querer anexionar nuevos territorios a las nuevas naciones en formación, sino de buscar enriquecerse y expandirse económicamente. Esta es una de las ideas básicas en Mansilla.

Tanto en Argentina como en los Estados Unidos, en este periodo la frontera es también percibida como un espacio ocupado por criminales, donde no existen ni diferencias sociales ni ley; cada uno es solo y es por sí mismo: solo contra todos. Esta tierra es vista, en consecuencia, como un espacio de promiscuidad (como veremos en Aira donde la idea del sexo es asociada a la frontera), de mezclas, como la misma Ema, fusión y división. Interesante que en Buzzati, el texto que establece una separación tajante, no haya mención alguna al sexo.

En los Estados Unidos, con el avanzar en la “tierra de nadie “y expandir la frontera, el colono se transforma de cazador en agricultor y claramente comienza a construir casas más grandes y cómodas, en seguida llegan las mujeres y todos los demás, claramente éstos por necesidad de espacio continúan moviéndose en grandes olas a

dirección al oeste, llevando consigo su nueva cultura americana, que se opone a la precedente que llegaba desde los países europeos, y que claramente viene impuesta a los nativos. Por lo tanto del encuentro- choque de estas dos culturas nace una nueva cultura, aquella del pionero, del hombre temerario, del aventurero, que cuenta y confía solo en sí mismo: la conquista del “Far West” crea el <cow-boy>.

Las nuevas oleadas migratorias que “poblarían” el suelo norteamericano avanzando de Este a Oeste, ya no se le podía llamar más por su anterior nacionalidad sino que según Turner, se convertían automáticamente en “norteamericanos”: La frontera es la línea de americanización más rápida y efectiva- dice Turner. (Brenna 14)

El cow-boy, este pionero, este hombre rudo y fuerte que vive en los Estados Unidos, tiene su contraparte en Argentina en la figura del “gaucho”, que también es una figura determinante en el examinar la frontera, en cuanto él la habita, en ésta se refugia. Pero el gaucho, a diferencia del cow-boy, no es un conquistador, no le interesa apropiarse de la tierra, y sobre todo no representa al Estado.

## 6. CONCLUSIÓN

Como hemos visto la frontera es un lugar misterioso y desconocido, que se expande más allá de nosotros, y de nuestra nación, es un lugar que necesariamente encontramos cuando simplemente nos movemos, cuando hacemos una actividad física, por ejemplo un simple gesto de la mano, constantemente invadimos el espacio del prójimo. Las fronteras se encuentran por todos lados, son tanto personales como nacionales.

El término implica algo que está más allá, en “frente”, pero tiene también un significado de con-”frente”, por lo tanto de choque con alguien o algo. Por esto la frontera puede ser también un lugar de gran tensión, porque está en contacto directo con el extranjero, o sea al enemigo, de hecho las guerras por lo demás comenzaban y se peleaban allí. Más allá de la frontera vive alguien, que pensamos ser diferente de nosotros, de quien tenemos miedo, pero por el “otro” la situación es análoga, él piensa en nosotros como en su enemigo y nos teme.

Cruzar la frontera significa aventurarse y explorar un mundo que no conocemos, pero por esto nos seduce, a pesar que se uno viaja ésta puede ser un inconveniente, una cosa inoportuna<sup>15</sup>, pero al mismo tiempo es un sitio vivido y lleno de oportunidad si vives o trabaja en esta área, como le pasa a Ema.

En tiempos pasados la frontera indicaba un área, por lo demás extensa, que a pesar de ser habitada por los nativos, era vista por los colonizadores europeos del siglo

---

<sup>15</sup> Ver la introducción de Dennis Porter, *Haunted Journeys*.

XVIII<sup>16</sup>, como un territorio para conquistar, someter, sacar de la ignorancia y de la barbarie y civilizarlo, claramente éste era solo un pretexto para una política expansionista empujada por un fuerte interés económico. Con la anexión de estos nuevos territorios, las nuevas naciones recién formadas en el nuevo continente, tratan de expandirse y enriquecerse.

La frontera deviene el sitio donde los “no queridos” de las sociedades del “centro”, son mandados, como en *Ema, la cautiva*.<sup>17</sup> Pensamos en los primeros colonos españoles e ingleses que eran para la mayoría excluidos, ladrones, asesinos o cosas similares. De esto se asume que en y desde la frontera nacen figuras nuevas como el “gaucho” en Argentina y el “cowboy” en la América del norte, que a pesar de tener una relación diferente con el Estado, necesariamente tienen que ser hombres duros, fuertes, rudos y sin miedo del peligro si quieren vivir en tal área donde todo es posible y permitido. Encontraremos estos personajes en Aira y Mansilla, mientras que en Buzzati no aparecen, ya que la frontera solo separa.

Anzaldúa, por lo contrario, define la frontera como “*una herida abierta*”, (Anzaldúa 25), en cuanto es un lugar desde donde todos los conflictos empiezan, y donde uno puede fácilmente perderse.

Questo passaggio, oltrepassare la frontiera, muta anche il carattere di un individuo: al di là di essa si diventa stranieri, emigranti, diversi non solo per gli altri ma talvolta anche per se stessi. E non sempre il ritornare al punto da cui siamo partiti ci fa ritrovare tutto quello che abbiamo lasciato. (Zanini 11)

\*[Este pasaje, translimitar la frontera, cambia también el carácter de un individuo, más allá de ésta uno se convierte en extranjero, emigrante, diferente no solo de lo demás sino

---

<sup>16</sup> Sobre este punto, consultar el libro de Marta Penhos, *Ver, conocer, dominar*. (Argentina, 2005)

<sup>17</sup>Leer *Martín Fierro*, de José Hernández (Argentina, 1872).

talvez de sí mismo. Y no siempre regresar al punto del cual partimos nos permite reencontrar todo aquello que dejamos.]

Por lo tanto en la frontera por un lado es evidente la presencia de lo extraño, lo diferente, y allí incluso uno mismo puede “extrañarse” de sí mismo. Veremos que Ema, de repente no se extraña, sino que se transforma. Mansilla tiene la oportunidad de repensar sus ideas sobre los indígenas, mientras que en Buzzati, la frontera es destructiva para Drogo en cuanto no será capaz de readaptarse a la vida en la ciudad.

Finalmente, tanto el cruzar como pasar y habitar la frontera implica un cambio, que necesariamente ocurre cuando se elige vivir en este espacio, y cuando se entra el nuevo y el diferente esto nos transforma en una nueva persona, completamente diferente de la anterior.

## Capítulo 2

### LA FRONTERA, UN “DESIERTO” A CONQUISTAR

Lucio Victorio Mansilla *Una excursión a los indios ranqueles*<sup>18</sup>

#### 1. INTRODUCCIÓN

Lucio Victorio Mansilla (Buenos Aires, 23 de diciembre de 1831 - París, 8 de octubre de 1913) fue un general de división del Ejército Argentino, periodista, escritor, militar y diplomático. Fue el autor del libro *Una excursión a los indios ranqueles*, como resultado de a una expedición que emprendió en 1870 hacia los toldos de los indios Ranqueles, para discutir la paz entre el gobierno argentino y los indígenas. Entre 1878 y 1880 asumió el gobierno del Territorio Nacional del Gran Chaco.

El viaje de Mansilla a la frontera, conocida también como “el desierto” o “Tierra Adentro”, o sea al territorio de los Ranqueles, consistió en un viaje de cerca de dieciocho días y cuatrocientos kilómetros hecho a caballo,<sup>19</sup> desde el fuerte cordobés *Sarmiento* de Río Cuarto hasta la laguna de El Cuero, a la toldería del cacique Mariano Rosas en Leubucó, que se encuentra entre los actuales límites de la Provincia de Córdoba y los de La Pampa y San Luis que están al norte de la provincia de Buenos Aires.

---

<sup>18</sup> Todas las referencias son : Mansilla, Lucio V., *Una excursión a los indios ranqueles*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1993

<sup>19</sup> Cuando yo me dispongo a una correría solo una cosa me preocupa grandemente: los caballos” (75)

## 2. LA FRONTERA Y LA POLITICA DEL DESIERTO

En su visión, la política fronteriza debería ser algo diferente tanto de la propuesta defensiva que en un futuro hará Adolfo Alsina, de igual modo diferente de aquella ofensiva hecha por Domingo Faustino Sarmiento. Alsina será ministro de Guerra y Marina durante el gobierno del presidente Nicolás Avellaneda (1874-1880): "... (Él) prefiere una política defensiva, basada en la construcción de fortines y zanjones, para proteger a la población civil y lograr el paulatino acercamiento y la asimilación del indígena por medio de la educación y la persuasión" (Matamoros, Introducción, 35). De esta forma se dividía el territorio controlado por el Estado argentino de las áreas habitadas por los indígenas. Este plan defensivo, que surge después del viaje de Mansilla, era constituido primeramente de una zanja, de cerca dos metros de profundidad y tres de ancho, y de un sistema de fortines, que por vía telegráfica y por medio de trenes comunicaban con la capital.

Está bien claro que la función principal de la zanja era la de evitar los malones de los indígenas y el consecuente robo de personas, caballos y vacas. Ésta era claramente una solapada política de extrañamiento y aislamiento por un lado, y por otro, al menos, de una cierta forma consideraba el problema de los indígenas, a pesar que trataba de no incluirlos en el territorio, tratando de separar completamente los dos grupos. Por el contrario, Sarmiento, que fue presidente de la República Argentina (1868-1874) y autor del libro *Facundo* (1845), tenía una visión racista y discriminatoria contra los indígenas, a los que aborrecía llamándolos "salvajes" u "hordas salvajes". Sarmiento es el divulgador del famoso binomio "civilización y barbarie", término que fue adoptado por

toda una generación de escritores desde la primera mitad del 1800 culminando con los artistas de la así llamada “generación del 80”<sup>20</sup>, (a la cual Mansilla pertenece) en describir a los indios. Su pensamiento era determinista y racista, en efecto parece casi que anticipa la idea de Darwin de la superioridad de la raza blanca, sobre aquella de las autóctonas y rurales, cultura la primera que había llegado al grado más alto de la evolución y que por lo tanto traía consigo los valores de la civilización y de la ilustración, mientras que la segunda todavía vivía en un estado de barbarie y por lo tanto debería ser exterminada. Estas eran ideas muy presentes en el discurso imperialista europeo. Sarmiento no está descubriendo nada, sino aplicando ese razonamiento a la realidad americana:

Por lo general, los autores que se han ocupado de la posición de Sarmiento frente al indio americano han mostrado que fue anti indigenista, y, para apoyar esta tesis, han citado los textos de sus escritos en que se refiere a la inferioridad racial de los americanos autóctonos frente a los europeos o nos han recordado su apoyo a las campañas militares contra los indios llevadas a cabo en la segunda parte del siglo xix en la Patagonia argentina (Zalazar 411)

Para Sarmiento los indígenas eran un inconveniente, un “problema” que necesitaba ser solucionado; por esto, durante su gobierno propone una política ofensiva, de ataque. La política de Sarmiento fue adoptada por Julio Argentino Roca (1880-1886) Ministro de Guerra, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, durante la famosa campaña militar conocida como la “*Conquista del desierto*” (1879-1885) que fue una guerra ofensiva cuyo fin era la invasión y aniquilación de los indios y la posesión total de la Pampa y de la Patagonia.

---

<sup>20</sup> Como afirma Zalazar: “Hay escritos anteriores donde se habla del «odio al indio de Sarmiento, especialmente el libro *Sarmiento*, de Ezequiel Martínez Estrada, en que este afirma que: </S/> concibió entrañable odio al indígena, y apenas lo consideró un ser humano.” (Zalazar, 412).

Para Mansilla el territorio más allá de la frontera no es como para Sarmiento o Echeverría<sup>21</sup> un desierto, un vacío, sino que lo ve como una frontera móvil que puede ser habitada y vivida, y al indio ambivalentemente por momentos como a un bárbaro, y a veces como a una persona civilizada, instruida, que lee los *folletines* de Buenos Aires:

(Mariano) -Ahora va a ver, hermano.  
Y esto diciendo, se levantó, entró en el toldo y volvió trayendo un cajón de pino, con una tapa corrediza. Lo abrió y sacó de él una porción de bolsas, de zaraza, con jareta. Era su archivo. Cada bolsita contenía notas oficiales. Cartas, borradores, periódicos (...) Revolvió su archivo, tomó una bolsita, recorrió la jareta, y sacó de ella un impreso muy doblado (...) Era la *Tribuna* de Buenos Aires. (413-414)

Esta cita sugiere muy bien que la opinión de Sarmiento, que opone la civilización de los blancos a la barbarie de los indígenas, en verdad no tiene fundamento. Como explicará Mansilla más tarde, cuando en varias ocasiones está avergonzado al intentar responder algunas preguntas del cacique Mariano que está muy bien informado acerca la posición política que el gobierno argentino está tomando respecto al “problema” de los indios:

Conocía el artículo y le dije  
(Mansilla)- Ya sé, hermano, de lo que trata.  
(Mariano) -¿Y entonces, por qué no es franco?  
(Mansilla) -¿Cómo franco?  
(Mariano) - Sí, usted no me ha dicho que nos quieren comprar la tierra para que pase por el Cuero el ferrocarril.  
Aquí me vi sumamente embarazado.  
Hubiera previsto todo, menos argumento como el que se me acababa de hacer. (...)  
(Mariano) -No, hermano, si los cristianos dicen que es mejor acabar con nosotros. (414)

El pensamiento de Mansilla se encuentra en diálogo con estas dos divergentes perspectivas, la defensa y el ataque, la paz y la guerra, pero de ambas se separa. Para

---

<sup>21</sup> José Esteban Antonio Echeverría Espinosa (Buenos Aires, 2 de septiembre de 1805 – Montevideo, Uruguay, 19 de enero de 1851) fue un poeta y escritor argentino, entre sus obras se encuentra *La cautiva*. (1837)

explicar su posición me avalo de una cita de Publius Flavius Vegetius Renatus: "*Igitur qui desiderat pacem, praeparet bellum*", (Por lo tanto aquellos que quieren la paz preparen la guerra). Desde las primeras páginas, él opina, en un cierto sentido, que es necesario que un militar esté siempre preparado para combatir estando continuamente en estado de alerta:

Yo quise antes de marcharme ver en cuanto tiempo se aprestaba la guarnición, fingiendo una alarma y reírme un poco de los indios, que tuvieron un rato de verdadera amargura, no sabiendo ni lo que pasaba, ni qué creer. Y tuve la satisfacción militar de que todo se hiciera con calma y prontitud, [...] (80).

Es evidente que Mansilla, antes de partir, se burla tanto de los soldados como de los indios, pero de una forma serena, jovial y casi bromista, sin dejar todavía de establecer si su guarnición estaría lista en caso de un ataque, cosa que está siempre presente en su pensamiento. Como sugiere Iglesia: “Poniendo en pie de guerra a sus soldados, Mansilla muestra que, si el objetivo principal de la expedición es de dar los toques previos a la firma del tratado de paz, tampoco descarta el enfrentamiento” (Iglesia 83).

Estar preparando significa no solo estar listo para defenderse en la eventualidad de una batalla, como sugería Alsina, sino es estratégicamente importante conocer el territorio enemigo para poder atacarlo si se necesitara, según la visión de Sarmiento y Roca. Mansilla dice al respecto: “No hay un arroyo, no hay un manantial, no hay una laguna [...], donde no haya estado personalmente [...], comprendiendo que el primer deber de un soldado es conocer palmo a palmo el terreno donde algún día ha de tener necesidad de operar.” (62) En su pensamiento, para un buen comandante del ejército es importante familiarizarse con el territorio donde se combate para estratégicamente elegir el punto y la hora de la batalla y, sobre todo, para evitar la derrota durante un conflicto,

como le pasó al General Mitre, durante unas de las batallas previas a la “Campaña del desierto”: “Estamos a orilla del Cuero, del famoso cuero, a donde no pudo llegar el general Emilio Mitre, cuando su expedición, por ignorancia del terreno costándole esto el desastre sufrido” (143), pero sin embargo prefiere una política pacifista y de asimilación:

Sobre este tópico, Santiago amigo, mis opiniones han cambiado mucho desde la época en que con tanto furor discutíamos, a tres mil leguas, la unidad de la especie humana y la fatalidad histórica de las razas. [...] Hoy pienso de distinta manera. Creo en la unidad de la especie humana y en la influencia de los *malos* gobiernos. (76)

Es muy claro que la posición de Mansilla es diferente de la del gobierno argentino y de Sarmiento, a pesar que el propio Mansilla es su representante, que está todavía indeciso acerca de cómo solucionar el problema de los nativos. Según él, el problema no es de carácter étnico sino depende de la política que una administración prefiere; un gobierno es malo si no tiene en cuenta las exigencias de toda la gente que vive en el territorio, si no le da a toda la gente el mismo valor, y sobre todo si privilegia solo una categoría.

Mansilla, por el contrario, reconoce a los indios y los gauchos como seres humanos a la par que él y los demás civilizados, y por lo tanto son dignos de ser respetados e iguales frente tanto a Dios como al Estado: “Todos somos hijos de Dios, todos somos argentinos. ¿No es verdad que somos argentinos?, decía mirando a algunos cristianos; (...), -Si somos argentinos. -Y ustedes también son argentinos- les decía a los indios-. Y si no, ¿qué son? -les gritaba-(...)” (548)

Por esto motivo él insiste en fortalecer la idea que todos los presentes, indios o cristianos, pertenecen a una misma nación, y como tales todos sujetos a sus leyes.

Como afirma Blas Matamoro en la introducción a *Una excursión...*:

La posición contraria, que cuenta con las simpatías de Mansilla, podría denominarse < humanista > y propende al mestizaje, y la conversión, entendiendo que no es la raza el elemento determinante, sino la existencia de la humanidad cuyos valores más elevados (...), han de ser propagados pacíficamente entre las masas indígenas, a fin de incorporarlas a la nación argentina (35)

### 3. LA FRONTERA, Y “ LA CONQUISTA DEL DESIERTO”

Mansilla no fue el primero en ocuparse del problema de la frontera en Argentina, precedentemente otros literatos, aquellos de la “generación del 37”, habían enfrentado esta cuestión, principalmente Sarmiento y Echeverría, y también el destinatario de las cartas que componen este libro, el chileno Santiago Arcos. Pero: “Unlike Sarmiento, who bases his descriptions of the Pampa on the literary texts written by European travelers, Mansilla insists that his firsthand experience takes precedence in terms of fidelity to the real pampas” (Jago- Lynn 58). De aquí, del conocimiento directo tanto del desierto como del otro “el indio”, que se ve una actitud diferente entre su pensamiento y aquel de los otros literatos del tiempo (generación del “37” y luego del “80”, con la cual se identifica a Mansilla). Ellos miraban al indio como si fuera solo un enemigo, y al territorio (la llamada “Tierra Adentro”) como una vasta nada, un desierto misterioso, deshabitado y peligroso; un límite que los aterrorizaba:

El Desierto  
incommensurable, abierto,  
y misterioso a sus pies  
se extiende; triste el semblante,  
solitario y taciturno  
como el mar, cuando un instante  
el crepúsculo nocturno,  
pone rienda a su altivez (Echeverría)

En Echeverría se nota un sentimiento casi de pánico, de impotencia a respecto de la imponente del desierto, aquí todo es misterio y silencio. El desierto es un inmenso enigma, una incógnita para los civilizados.

Cuando examinamos la posición de Arcos, también notamos que Mansilla se encuentra en el opuesto espectro político:

En mi concepto el error principal de los que piensan en la frontera, consiste en prepararse para rechazar las invasiones (...) es necesario mudar de método, abandonar la guerra DEFENSIVA para hacer la guerra OFENSIVA. Para que los indios no invadan es preciso que invadamos nosotros. Es preciso ir a buscar al indio en sus tolderías. Batirlo cuando el indio no esté pronto para la guerra. Incomodarlo incesantemente, destruyendo sus caballadas y haciéndolos sufrir los mismos males que ellos hacen sufrir a nuestras poblaciones fronterizas. Haciendo al desierto más peligroso para el indio que para el cristiano, podremos conseguir que el indio abandone los campos donde nos asecha, y se retire tanto que ya no le haga cuenta venir a robar nuestros ganados.

(Arcos 18-19)

A pesar de que Arcos era chileno y escribía en el 1860, forja evidentemente las ideas que casi veinte años más tarde serán puestas en práctica por Roca: atacar y exterminar a los indígenas, para añadir a Argentina este inmenso espacio formado por la Pampa y la Patagonia. Él insiste en una política de aniquilación total, profetizada también por Estanislao Zeballos, que propone, en su *La conquista de las quince mil leguas* (1878), una guerra como venganza al sufrimiento causado a los blancos que poblaban la frontera por parte de los indígenas que con malones mataban o secuestraban hombres y mujeres. La única solución es que los indios, que son todavía percibidos como animales salvajes y feroces, desaparezcan del territorio, para que los blancos puedan explotarlo sin temor a asaltos y ataques.

También en la descripción de Sarmiento la frontera físicamente es vista no sólo como un espacio hostil sino como un enemigo *in toto e in totum*.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> En *Facundo*, la mirada del narrador está fuertemente influenciada por sus sentimientos de hostilidad hacia los indígenas, y por esto su perspectiva es parcial.

Es evidente que él ve al territorio y a la extensión ocupada por los indios y los mismo indios como a una dolencia, en cuanto aquello que se encuentra afuera de la frontera es advertido como a un desierto, en donde todo es vasto e incontrolable, la vegetación es adversaria, el territorio oculta los peligros así como a los habitantes de estas zonas. En Sarmiento tanto el desierto como los indígenas son un mal que tiene que ser erradicado.

En su visión esta área es por lo demás deshabitada y desolada, y lo poco que hay crea un sentimiento de miedo, sospecha y desconfianza. Hasta los soldados tienen pocos y malos momentos para descansar en frente a un tímido fuego, no muy fuerte de repente para no atraer la atención de los indígenas e incurrir en un ataque. En Sarmiento se vive la angustia de encontrarse en territorio ajeno, extranjero, los soldados se sienten solos, a pesar de ser una compañía, y con el avanzar rápido de la noche, avanzan y se acercan los salvajes hambrientos por derramar la sangre de sus enemigos.

Para Mansilla, al contrario, el desierto es a veces un lugar de paz, el peligro por lo demás es una cosa lejana y remota, el fuego brilla, e ilumina el campo, llevando una

---

Sarmiento observa al desierto como si éste fuera un agente externo, fascinante y espantoso al mismo tiempo por la enormidad de lo inexplorado y de lo desconocido: “El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión, el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas; la soledad, sin una habitación humana, son por lo general los límites incuestionables entre unas y otras provincias. Allí, la inmensidad por todas partes; inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundiéndose con la tierra entre celajes y vapores tenues que no dejan en la lejana perspectiva señalar el punto en que el mundo acaba y principia el cielo. Al Sur y al Norte, acéchanla los salvajes que aguardan la noche de luna para caer, cual enjambre de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos y en las indefensas poblaciones. En la solitaria caravana de carretas que atraviesa pesadamente las pampas, y que se detiene a reposar por momentos, la población reunida en torno al escaso fuego, [...] (Sarmiento 21)”

serenidad que casi sorprende si pensamos que la caravana se encuentra en territorio indio, en territorio enemigo:

Campamos... Y el fogón no tardó en brillar, haciéndose una rueda, en torno de él, de todos los que me acompañaban. Entre mate y mate cada cual contó una historia más o menos soporífera. En todo pensábamos, menos en los indios. Yo conté la mía, (...) (87)

El fogón en Mansilla tiene un aspecto distinto de aquel de Sarmiento, aquí es vivo, alegre, los soldados descansan felices después de un día pasado cabalgando entre *rastrilladas* y *guadales* en un terreno duro y difícil. El fogón se prende rápido y la gente carnea, cocina y, comiendo de una forma muy relajada, se entretiene charlando y contando historias.

Mansilla, curioso por naturaleza, comprende que hay algo más allá de la frontera del Río Quinto, un territorio para explorar y conquistar, y aprovecha esta excursión para estudiar en primera persona lo que hay y cuáles son las posibilidades económicas, espaciales y arquitectónicas que este territorio ofrece. “Yo he aprendido más de mi tierra yendo a los indios ranqueles, que en diez años de despestañarme, leyendo opúsculos, folletos, gacetillas, revistas y libros especiales” (318). Pero el deseo de viajar por Tierra Adentro es también motivado de la posibilidad de que en el futuro pueda comenzar una guerra y por esto es importante conocer personal y detalladamente estos lugares:

Esta circunstancia por un lado, por otro cierta inclinación a las correrías azarosas y lejanas – el deseo de ver con mis propio ojos ese mundo que llaman Tierra Adentro, para estudiar sus usos y costumbres, sus necesidades, sus ideas, su religión, su lengua, e inspeccionar yo mismo el terreno por donde alguna vez quizá tendrán que marchar las fuerzas que están bajo mis órdenes- (...) (60)

En esta cita es nuevamente muy evidente el cambio en el tono del autor. En la primera parte se enfoca en explicar su deseo casi juvenil de descubrimiento, la voluntad de conocer algo especial y absolutamente fuera de lo ordinario: la Pampa. Recordemos que en este período era mucho más común para los jóvenes ricos argentinos viajar a Europa para aprender y descubrir lo que era la civilización, cosa que también hizo Mansilla antes de su viaje a “Tierra Adentro”, pero él, además de Europa, hubo la oportunidad de viajar hasta Egipto e India. Pero en la segunda parte de la cita su mirada cambia, viendo al desierto como el lugar en donde puede ocurrir un choque armado entre los argentinos y los indios.

Él no está convencido de que la Pampa sea un desierto temible como dicen Echeverría y Sarmiento, y quiere mirarla y vivirla personalmente, conocerla para tener una idea de lo que es, y cómo es de verdad este desconocido territorio, que a pesar de pertenecer a Argentina es todavía ignoto, misterioso e inexplorado, pero a diferencia la encuentra como una tierra encantadora y relajante. Él mismo comenta incluso, mientras está cabalgando: “Sea de esto lo que fuere, yo digo que viajando por los campos, en noche clara u oscura, es un placer dormir. Por mi parte, al tranco, al trote o al galope, yo duermo perfectamente. Y no solo duermo sino que sueño.” (127).

En esta ocasión, como en las precedentes, es evidente que para Mansilla el desierto no es enemigo, por lo contrario, en muchos casos, es un lugar relajante, en donde el viajero no siente hostilidad, el miedo desaparece, no hay amenaza, ni por parte de los indígenas ni por parte del espacio: “En su excursión, un conjunto de hombres felices y casi iguales avanzan en la noche con sus sueños. La expedición militar se ha convertido en un viaje de placer” (Iglesia 92). Pero es siempre importante acordarse de que todavía

se trata de una patrulla de la fuerza armada argentina en misión (semi)oficial. Casi siempre durante el viaje a Tierra Adentro, al final de cada día los soldados de Mansilla, cansados pero felices, se reúnen alrededor de un fogón, y cuentan historias. Hay centinelas, claro, pero no hay esta urgencia de defenderse, como sucedía en Sarmiento, no hay este temor de ser asaltado y el deber luchar a riesgo de la vida. Al contrario, parece que la única cosa importante y urgente es evitar que les roben los caballos, lograr que la carne esté bien cocida, y dormir bien: “Cuando salía el sol, se presentó un mensajero de Caniupán, y después de darme los buenos días con muchísima política, de preguntarme si había dormido bien, si no había habido novedad, si no había perdido algunos caballos...” (205). Como también le explica Juan de Dios San Martín cuando llegando al campamento de Mansilla de noche le lleva un consejo del cacique Baigorrita y le advierte: “Vengo a decirle que dice Baigorrita que los caballos están mal donde los tiene: que ha sabido que andan unos indios ladrones por darle un golpe, y que sería mejor los encerrase en el corral.” (469) Esta cita es muy interesante porque es dicha por Baigorrita, que también es un indio, él enfoca su atención en explicar que no todos los indios son buenos y que no todos entienden el significado político de la misión de Mansilla. Una cosa clara es que para la expedición “no todos son rosas”, o “no hay rosas sin espinas” como se suele decir; en varias circunstancias Mansilla teme tanto el territorio: “En plena Pampa, no hay más caminos. Apartarse de ellos un palmo, salirse de la senda, es muchas veces un peligro real; (...)” (84) como a los indios como una amenaza: “¡Winka!, ¡winka!, ¡mintiendo! gritaron algunos. Y en varios puntos del círculo se hizo como un tumulto. Era el peor de los síntomas. (...) Viendo que la situación se hacía peligrosa, lo miré a mi compadre Baigorrita, (...). No hallé su mirada. (550-551). O

cuando al fin de la junta Mansilla habla con Mariano Rosas y afirma: “(Mansilla) - ¿Y si me hubiesen insultado, o me hubieran querido matar? - ¡Cuándo! fue toda su respuesta!” (561). Nuevamente existe un peligro pero parece como si fuera muy improbable.

#### 4. UN ESPACIO HÍBRIDO

En Mansilla es vivo el deseo de descubrir; sea que se trate de una zona ajena, sea que se trate del espíritu humano y cómo la relación entre estos dos puede cambiar al individuo. *Una excursión*, por lo tanto, no es solo un viaje para descubrir el territorio, sino que es la posibilidad de investigar al otro y descubrir el yo al mismo tiempo. Al introducirse en la frontera, tiene la posibilidad de ver que no sólo la Pampa no está desierta, sino que, por lo contrario, está llena, y no solo de indios sino de blancos, de mestizos, y en nuestro caso también hay un negro. Allí se encuentran cautivos, fugitivos, raptados, cristianos, disidentes políticos, y blancos perseguidos por la ley, o que de alguna forma prefieren vivir en Tierra Adentro. Por ejemplo Miguelito: “Ya he dicho que Miguelito es cristiano, me falta decir que no es cautivo ni refugiado político. Miguelito está entre los indios huyendo de la justicia.” (290) Por lo tanto, contariamente a cuanto decían Echeverría y Sarmiento, en el desierto no solo había muchos indios sino una inmensidad de diferentes personas, culturas y razas, que según Mansilla de cualquier forma han encontrado la manera de vivir juntos y casi en armonía. En este espacio nace una nueva figura que será dominante en la formación de Argentina: el gaucho: “El padre tenía su imaginación llena de las ideas de los gauchos que han solido ir á los indios por su gusto ó vivir cautivos entre ellos.” (74) Éste es el espacio donde, según Mansilla, ha nacido el verdadero argentino: “El gaucho es un producto peculiar de la tierra argentina” (307), que ya no es sólo blanco o indio, sino también y muy frecuentemente una combinación de los dos. Como todas las etnicidades de sangre mezclada, ésta es una raza fuerte, como se puede ver en la descripción que Mansilla hace de Chañilao en el capítulo LII, que es

dinámica y temperada por el sacrificio, las dificultades y las privaciones causadas por vivir en un ambiente tan duro como el desierto:

El aire libre, el ejercicio varonil del caballo, los campos abiertos como el mar (...), la lucha, el combate diario (...), la privación de la dulce libertad (...) – la contemplación del panorama físico y social de esta patria, produce un tipo generoso, que nuestros políticos han perseguido y estigmatizado, que nuestros bardos no han tenido el valor de cantar, sino para hacer su caricatura (307-308)

Es evidente que Mansilla trata de explicar que en esta tierra fronteriza, donde no hay certitumbres de ningún tipo, el gaucho es capaz de adaptarse a vivir de cualquier manera y proliferar en este ambiente tan salvaje. El gaucho trae un poco de civilización: “ El primero, (el gaucho paisano) tiene los instintos de la civilización; imita el hombre de las ciudades en su traje, y en sus costumbres” (526), cosa que permite que las costumbres de esta área con el tiempo cambien, a pesar que el gobierno y los literatos casi se burlan de este personaje describiéndolo como bárbaro y rudo <sup>23</sup>. Más adelante Mansilla prosigue, y siempre hablando de los gauchos, dice que: “La raza de este ser desheredado que se llama *gaucho*, digan lo que quieran, es excelente, y como blanda cera, puede ser modelada para el bien; pero falta, triste a decirlo, la protección generosa , el cariño y la benevolencia (388).

A pesar de sus ideas muy adelantadas para este tiempo, Mansilla todavía es fascinado por el pensamiento de Rousseau: “... sobre las virtudes de un hombre en estado de naturaleza, más sano y auténtico que el hombre de ciudad, sujeto corrompido por los vicios y refinamiento de la sociedad” (Marzioni 3) Claramente esta visión casi romántica,

---

<sup>23</sup> La idea de los literatos que se burlan de él es importante, ya que en 1872 se publicará *Martín Fierro*, texto en el que el letrado asume la voz del gaucho para reivindicar su figura

casi poética del gaucho, también presente en *Facundo*, se correspondía con la visión general de los gobernantes argentinos. Por ejemplo, Sarmiento, en su carta al Presidente Bartolomé Mitre (1862-1868), los piensa como “carne de cañón”:

Excelentísimo señor general D. Bartolomé Mitre. (...)¿Por qué no me da el mando de uno de los regimientos de línea, que ha quedado vacante después de tanta vergüenza? No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos. (Sarmiento, Carta 1)

En el *Facundo* lo describe como a un ser semi socializado, que nace y se forma a de acuerdo con las circunstancias raras y anómalas que son típicas del “desierto”, la frontera argentina. En Sarmiento el gaucho, como el indígena, es un incivilizado: "Las vastas llanuras de Buenos Aires, dice, no están pobladas sino por cristianos salvajes, conocidos bajo el nombre de Guachos, cuyo principal amueblado consiste en cráneos de caballos, cuyo alimento es carne cruda y agua, y cuyo pasatiempo favorito es reventar caballos en carreras forzadas." (Sarmiento 28) Pero a diferencia del indígena, según Mansilla, el gaucho tiene muchas cualidades escondidas que él mismo no conoce, pero que si son estimuladas con el constante contacto con el blanco, pueden ser recibidas y entendidas, y de repente serán capaces de hacerles superar la barbarie, transformándolo en un ser “civilizado”.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> José Hernández, en su *Martin Fierro* (1872) varios años después, se ocupa del problema del gaucho que defiende cuando dice que el gaucho debe tener familia, trabajo, educación y derechos, en cuanto es un hombre digno y trabajador:

Ricuerdo! qué maravilla!  
Cómo andaba la gauchada  
Siempre alegre y bien montada  
Y dispuesta pa el trabajo... (Hernández, p.35)

La presencia de este personaje, el gaucho, que es característico de las zonas de frontera, crea un ulterior problema a la ya tan complicada situación política de Argentina. Su presencia y su forma de ser un sujeto móvil y sin ley, perturban y desestabilizan el poder central, y en la frontera se desarrolla “una sociedad nueva con estructuras y circunstancias más o menos estables y específicas.” (Schröter 367) Por esto es aquí, en un área tan móvil, sujeta a cambios rápidos que nace un distinto espacio tanto a nivel social como político, caracterizado por la presencia no solo de gauchos, de cristianos de la ciudad y de indios, los cuales encontrándose continuamente tienen que establecer juegos de poder y convivencia no solo entre ellos sino también tienen que lidiar y confrontarse con las leyes impuestas por un estado que es lejano y en varios casos ausente o impotente para reforzar la política de estas áreas. Como consecuencia de esta multietnicidad se forma una nueva cultura fronteriza indiscutiblemente momentánea y transitoria, en cuanto esta misma área es subordinada a cambios repentinos causados por la expansión del Estado argentino. Este avanzando lleva consigo su cultura que choca con la autóctona, que es considerada por los blancos inferior, sobretodo en sentido tecnológico y del arte de la guerra, está infelizmente destinada a desaparecer. Claro que en este territorio mucha gente vive, reside, con los indígenas por su propia decisión. Prefieren la vastedad y la incertidumbre de este territorio a la vida en la ciudad.

Mansilla, en su *Excursión...*, trata de conocer y presentar a sus lectores este mundo “alternativo” que existe en este espacio problemático, tratando de discutir y hablar de él sobre todo expresando su opinión en la política fronteriza. Mansilla trata de intervenir en esta discusión, proponiendo una nueva, estimulante y alternativa visión a la solución de este problema. Por ejemplo, dando una voz tanto a los indios que como a los

gauchos. En *Una excursión...* es evidente por primera vez, en la literatura argentina de este período, que a los personajes de la frontera se les da la posibilidad de manifestar su pensamiento y principios, que a través de la narración descubrimos que no es siempre distante de aquel de los “civilizados”. Mansilla se preocupa de mostrar este mundo a los “civilizados”, que en buena parte lo conocen solo por medio de una literatura escrita por extranjeros y aprendida por los libros. Además recordemos que Mansilla vuelve a viajar a los indios para ratificar un tratado que él había firmado sin la autorización del presidente Sarmiento. Razón por la cual a su regreso de la expedición llega a confrontaciones y polémicas con el presidente Sarmiento, el cual luego después de volver de la expedición sacará a Mansilla de su cargo de General de división de frontera: “¿Qué hacen lo gobiernos, entonces? ¿No nos dicen la civilización todos los días en grandes letras que el gobierno es para el pueblo? ¿Que en lugar de invertir los dineros públicos en torpes guerras debe aplicarlos a mejorar la condición del pueblo?” (136).

## 5. UN ESPACIO MÓVIL A DEFENDER

Desde las primeras páginas Mansilla enfatiza la idea de que la frontera no solo no es un desierto, sino que tampoco es una línea fija y estable concebida por el hombre para dividir grupos diferentes. Para Mansilla, se trata de un espacio móvil, un área en constante cambio, poblada y vivida, con su propia cultura y tradiciones, que se conforma, cambia y se renueva constantemente de acuerdo no solo a las necesidades y la expansión de la nación, sino a su propia naturaleza de reformarse y transformarse. Parece ser un espacio maleable y flexible, casi elástico, capaz de expandirse y retirarse según sus propias exigencias: “La nueva línea de frontera de la Provincia de Córdoba no está ya donde tú la dejaste...” (61) y sigue diciendo: “Muchos miles de leguas cuadradas se han conquistado” (62). Mansilla entiende que es determinante para mantener el espacio ya ocupado que se forme una línea de fortines, capaces de comunicarse entre ellos y con Buenos Aires rápidamente, ante cualquier cambio u ocurrencia que suceda en este espacio: “Siguiendo el juicioso plan de los españoles, yo establecí esta frontera colocando los fuertes principales en la banda sur del Río Quinto” (63). Con este segundo viaje Mansilla piensa que teóricamente los indígenas ya han aceptado el tratado de paz y que por lo tanto ya no son más una preocupación en el interior de la nación. De hecho, siendo él un buen estratega militar, entiende que la idea principal es que los fortines sean importantes, si esta demarcación, la frontera, es necesaria para dividir Naciones Estados confinantes: “En una frontera internacional esto habría sido un error militar, pues los obstáculos deben siempre dejarse a vanguardia para que el enemigo sea quien los supere

primero” (63). En este caso es diferente, porque según él, esta frontera, o sea la tierra de los Ranqueles, es ya parte del Estado, este es un espacio que pertenece ya a Argentina, y los indios ya son argentinos. Por lo tanto, de acuerdo a su visión política, no se necesita en este momento de tantos fortines en la parte interna del territorio porque, como he dicho antes, en esta área la guerra ya podría ser un acto del pasado a pesar de que todavía es una posibilidad de futuro también, si su expedición no tiene frutos. Es claro que Mansilla se está aventurando en este territorio para negociar el tratado de paz con este enemigo o potencial enemigo. Él espera que, una vez que este sea firmado por los caciques y él, reine la paz. Luego de que Argentina se ha formado, lo importante es aprovechar de la fuerza de los indígenas para que el desierto se convierta en un campo fértil, apto tanto para el cultivo como para la cría de animales domésticos. Por esto él mira a la tierra con encanto, pero también teniendo en mente un posible interés económico, y sobre todo con la posibilidad de ofrecer trabajo a los habitantes del área se evitaría ulterior dispersión de sangre: “¡Qué hermosos campos para cría de ganados son los que se hallan encerrados entre el Río Cuarto y Río Quinto!” (62)

Además, Mansilla entiende que una guerra con los ranqueles llegaría al exterminio total de los indios, cosa que difiere de su proyecto político, y por lo tanto no aprueba, a pesar de que, como señala Sosnowski en su introducción a *Una excursión...*, Mansilla, en sus intervenciones en el Parlamento, defendía fervorosamente la guerra contra los indios. En *Una excursión* Mansilla parece cambiar de opinión y muestra una mirada más compleja. Seguramente los indios no parecen tan bárbaros como la literatura los mostraba: “El cacique nos recibió como siempre, cortésmente, se puso de pie, nos dio la mano, hizo que nos sentáramos y nos presentó a todos los circunstantes”. (410) Mariano Rosas en esta

ocasión no actúa de manera diferente de cómo habría hecho cualquier “civilizado” al recibir una visita; saludar, levantarse, dar la mano, y ofrecer asiento.

Recordamos que las cartas fueron publicadas inmediatamente después de su regreso de Leubucó, entonces él es consciente de que los indios reciben y leen los periódicos: “No vayas a creer que los indios ignoran este pensamiento. También ellos reciben y leen *La Tribuna* (414). Pronto el cacique Mariano va a saber de los resultados de la expedición, y es por esta razón que Mansilla opta por escribir un documento menos parcial.

## 6. UN ESPACIO DE CIVILIZACIÓN

Según Mansilla, el naciente Estado necesita sí de más tierra, lo que significa más mano de obra, y los indios, que ya no son más enemigos, nómades, y bárbaros por naturaleza, sino educados y civilizados por imposición y contacto con los blancos, podrían establecerse en un específico terreno y trabajar los campos y volverlos productivos y posiblemente también ser parte integrante de las fuerzas armadas argentinas: “¿No hay quien sostiene que es mejor exterminarlos, en vez de cristianizarlos y utilizar sus brazos para la industria, el trabajo y la defensa común, ya que tanto se grita que estamos amenazados, por el exceso de inmigración espontánea?” (139)

Mansilla opina que el verdadero problema con los indios es que ellos son nómades, y por lo tanto para sobrevivir son propensos a hacer incursiones y malones en la línea de la frontera. Esto crea una gran tensión en esta área e implica un desperdicio de energía por parte del gobierno argentino, que necesita ocupar un gran ejército para controlar a este enemigo en lo que él considera su propia tierra, por esto escribe: “Pero en la guerra con los indios el problema cambia de aspecto, lo que hay que aumentarle a este enemigo no son los obstáculos para entrar, sino los obstáculos para salir.” (63) Según su visión es importante que los indígenas aprendan a vivir entre los civilizados para que sean aceptados por ellos y claramente, una vez que aprendan a trabajar, serían una parte integrante e importante de la sociedad argentina. Como se puede también ver por la historia contada por Miguelito, los indios entran y salen de la frontera cómo y cuándo les gusta, pasando entre los fortines y los soldados sin que ellos ni los vean ni los noten:

El que quiere lo hace; [pasar al otro lado de la frontera del río Quinto] usted sabe, mi Coronel, que los campos no tienen puerta; las descubiertas de los fortines, ya sabe uno a qué hora hacen el servicio, y luego, al frente casi nunca salen. Es lo más fácil cruzar el río Quinto y la línea, y en estando a retro guardia ya está uno seguro, porque ¿A quién le faltan los amigos? - Entonces, constantemente estarán yendo y viniendo de aquí para allá. - Por supuesto. Si aquí se sabe todo (32).

Según Mansilla, si los indígenas se establecen de forma pacífica en el territorio que el Estado les ha asignado, podrían aprender cómo trabajar y ganar y por lo contrario no necesitarían más robar y se resolvería la cuestión de los indios:

Tal integración podía darse mediante la educación, responsabilidad de un estado que, en cambio, oprimía y marginaba al <bárbaro>: “Aquellos campos desiertos e inhabitados, tienen un provenir grandioso, y con la solemne majestad de su silencio, piden brazos y trabajo” Por esto el caso del cacique Ramón es ejemplar para Mansilla: “El indio me habló así:-Yo soy amigo de los cristianos, porque me gusta el trabajo”. Ramón es modesto, pacífico y trabajador; [...] Él si había tenido cierta educación: su madre era cristiana blanca, por eso no roba (Ramos 84)

En su perspectiva, en este momento histórico, como hemos visto, los indígenas ya no son un problema, en cuanto, a pesar que hay un tratado de paz firmado por los representantes sea del gobierno central, sea por los caciques principales, él intenta con este viaje reconfirmar la validez de tal documento: “Le hice mis observaciones, le pinté la necesidad de hablar yo mismo sobre la paz de los caciques y el bien inmenso que podía resaltar de darles una muestra de confianza tan clásica como la que les iba a dar.” (77)

Por esto él insiste que si todo es confirmado ya no hay necesidad de protegerse internamente, sino es el tiempo cierto de moverse libremente dentro de su propio territorio, y expandir el comando de Buenos Aires en los territorios indios. Por esto una vez que ellos se radican y empiezan a saborear lo que es la civilización y les gusta, ya no se necesita más una política de separación sino de agregación, y de esta manera desaparecen las fronteras internas. Por su parte, Mansilla está totalmente convencido de

que solamente una población civil, estable y feliz puede asegurar el territorio, porque de esto se trata, ya no más de la frontera.

## 7. LA FRONTERA, UN DESIERTO PARA ESPIAR

Un aspecto muy importante del viaje que Mansilla hace a la frontera es para examinar, como ya dicho antes, este territorio pero con un ojo y una mirada especial, como la haría una espía:

Yo he recogido, a fuerza de maña y disimulo, muchos datos a este último respecto, que algún día no lejano publicaré para que el país los utilice. Y digo con maña y disimulo, porque entre los indios, nada hay más inconveniente para un extraño, para un hombre sospechoso, como debía serlo y lo era yo, que preguntar ciertas cosas, manifestar curiosidad de conocer las distancias, la situación de los lugares adonde jamás han llegado los cristianos, todo lo cual se procura mantener rodeado del misterio más completo. (267)

En esto se ve una de los componentes más relevantes de la función del viaje de Mansilla: el tratar de buscar datos sin provocar la sospecha de que sus preguntas no son casuales o fruto de pura curiosidad, sino de una mirada con la doble finalidad de obtener informaciones tanto en el caso de una eventual guerra como para planificar las rutas más convenientes por donde hacer pasar el tren y construir ciudades.

Debemos comprender que la excursión misma que emprende Mansilla es un acto de espionaje. Casi al comienzo del libro nos enteramos que uno de sus objetivos es inspeccionar el terreno en donde, quizás algún día tenga una operación militar (Monder)

En su excepción más común la proveniencia de la palabra < excursión > llega del latín *excursiō, -ōnis*: 1. f. correría (ll hostilidad de guerra contra un país). (Diccionario Real Academia Española). Pero si miramos al mismo vocablo en el diccionario latín-italiano Olivetti tenemos muchas más traducciones: *excursiō, -ōnis*: 1 *sortita, scorreria, incursione, assalto, attacco, irruzione* 2 *escursione, passeggiata, viaggio, gita*. (Olivetti). También si miramos el diccionario etimológico de Maria Moliner: “Una excursión es un

recorrido o travesía, generalmente a pie, que tiene uno o más fines, que pueden ser: científicos, culturales, deportivos, educativos, militares, recreativos o turísticos”.

(Molinier) Por lo tanto se contraponen dos ideas principales: aquella, como la diría Mansilla, del <malón>, con aquella de una agradable salida al campo, y la última parece ser más aparente. Pero si examinamos otra de las raíces de la palabra <excursión> desde *excursōr* que significa *spia, corriere, esploratore*, (Olivetti) notamos que el viaje tiene una aptitud bien diferente y más furtiva. En este sentido Mansilla con su viaje, se adentra en una región desconocida con la idea bien clara, espíar la frontera:

En la comparación cultural que realiza Mansilla implícitamente está presente el gran manejo de la observación y de la información, directa o indirecta, con diversos objetivos: desde el más inocente y simple para convivir con los indios algunos días, hasta el más complejo como el de espionaje. (Mortarotti).

Tranquilamente Mansilla observa todo, pide información acerca de la población indígena que vive en el desierto. Por lo tanto, él estudia el territorio, se familiariza con él y lo conoce palmo a palmo observando a cada llano, rastrillada y guadal, con la única intención de colocar todos estos datos en un mapa, en el archivo, que es su libro:

*Una excursión* resulta en este sentido una novela de espionaje. Trazar una carta geográfica, a partir de la cual poder pensar el campo de operaciones militares de una futura invasión: tal es el objetivo militar-literario de Mansilla y su intrépida excursión. (Mortarotti)

En fin podemos ver que *Una excursión a los indios ranqueles* es un libro que tiene múltiples posibilidades de lectura con respecto a la frontera, y una no prevalece sobre las otras. Habla de cómo defender y expandir la frontera, se entretiene describiéndonos los personajes que viven en este territorio contando sus vicios y cualidades. Sin duda un libro, una experiencia que de cierta manera cambia la actitud del protagonista en poder

determinar exactamente qué es “civilización” y que es “barbarie”. Es evidente el doble objetivo de la excursión: por un lado confirmar el tratado de paz; por el otro averiguar, en primera persona, qué se encuentra más allá del confín. Por esto, de una cierta manera, *Una Excursión...* deviene un libro casi de espionaje, con el intento de familiarizarse con el territorio y sus habitantes ya sea para estar preparado en caso de guerra, como para planificar la ruta de los ferrocarriles, como para averiguar que oportunidades económicas existen.

## Capítulo 3

### LA FRONTERA: UN DESIERTO PARA RECORRER

*Ema, la cautiva*, de César Aira<sup>25</sup>

#### 1. INTRODUCCIÓN

*Ema, la cautiva* (1981) de César Aira es una novela que busca repensar el pasado histórico de Argentina y revivirlo por medio de personajes que, como Ema, viajan en la frontera y relatan, a veces en primera persona, otras según la visión del escritor, los acontecimientos de la historia:

Para empezar, el autor reivindica sutilmente una doble naturaleza del texto al referirse a él como una *historiola*, neologismo del que se deduce, de un lado, el aspecto histórico del relato y del otro, el componente ficcional, de invención y de recreación que permite interpretar la novela como una especie de juego, como un pasatiempo que anuncia ya la fisura que se generará en un texto en el que se dan cabida componentes reales, históricos y ficcionales a la búsqueda de un entendimiento y de una constatación: no hay ninguna frontera que separe una de otra sino todo lo contrario, todas ellas suponen una puesta en escena, una representación de distintos puntos de vista que deambulan por los territorios limítrofes entre lo objetivo y lo subjetivo. (Sala 1)

Esta cita explica muy bien la forma en la cual el lector tiene que aproximarse a esta novela: de un lado parece que trata de eventos reales, como la re visitación de acontecimientos históricos, del otro tenemos que entender que tal procedimiento es

---

• <sup>25</sup> Todas las referencias a la novela *Ema* provienen de Aira César, *Ema, la cautiva*, Mondadori, USA, Barcelona, 2000

mezclado con un elemento de fantasía. De la justa contraposición de estos elementos la historia se desarrolla, mostrando que no hay un límite que separe lo ficcional de lo auténtico siguiendo una narración que también es susceptible al punto de vista y a los propósitos de quien está relatando.

Cerca de un siglo más tarde de la aparición en el folleto *La Tribuna* de Buenos Aires de una *Excursión a los indios ranqueles* (1870), de Mansilla y la aniquilación de los indígenas argentinos, César Aira con su *Ema, la cautiva*, regresa a los tópicos tanto enfatizados durante el siglo XIX: el desierto y su conquista, las cautivas y los indios:

En la década del '80 del siglo XX, aparecen relecturas de tal imaginario, sea por una necesidad de los intelectuales argentinos de volver a pensarse, sobre todo a partir del golpe del 1976, sea también como consecuencia de una más extensa tendencia, no solamente americana, de recuperar la relación con el pasado, disintiendo y haciendo de la historia un texto sobre el cual re-escribir, sin llegar a interpretaciones absolutas, aspecto caracterizante de la *postmodernidad*. (Vian 348)

Como hemos visto anteriormente, si para Mansilla la cuestión de la frontera, de los indios y de la identidad nacional son problemas reales que necesitan una solución inmediata, en Aira toda esta preocupación es cosa del pasado, pasado que él trata de revitalizar y redescubrir, pero no de una forma convencional sino por medio de la ironía y la fantasía: “Aira presenta así una relectura irónica del imaginario de la frontera, acompañados, desde el paratexto de la contratapa-...” (Vian 349). Aira propone una reescritura que permita al lector moderno reevaluar y repensar los mitos creados por la literatura argentina del siglo diecinueve, por los escritores de la “generación del 37” y del “80”. Es evidente que el intento de Aira es poner al lector a reexaminar la dicotomía tan evidenciada por Domingo Faustino Sarmiento en el *Facundo* (1845) de “civilización” y “barbarie”, “ciudad” y “desierto”, “Europa” y “Pampa”, así como le pasa a Mansilla,

durante y después de su excursión. En *Ema...*, hay una completa revaluación de estos problemas vistos con ojos más apacibles pero críticos, ojos que tratan, de una cierta forma, de promover, reivindicar y revalorizar el pasado dándole nueva luz y vida. Por esto en Aira es posible hablar sobre el desierto y sus habitantes pero invirtiendo los parámetros habituales que normalmente los identificaban o, mejor, los definían:

Para Mansilla lo indígena representa un problema ante la consolidación de un Estado en plena etapa de expansión territorial. Más allá de las lecturas críticas que puedan hacerse, en Mansilla lo indígena es una presencia plena que cuestiona la identidad y legitimidad del Estado. Por el contrario, en Aira lo indígena es una ausencia plena: los indígenas viven en amplios palacios, mercan en oro y pieles, creen en el amor libre, hacen excursiones y picnics en los cerros nevados, salen de vacaciones... (Ares)

Por este motivo el “otro” asume puntos de vista diferentes según sea la mirada de Mansilla o aquella de Aira. Para el primero, esta “presencia viva y activa” en el desierto cuestiona la identidad misma del Estado; el indio es visto en su calidad de potencial enemigo, pero no necesariamente de opositor y retardador del progreso, y símbolo de incivilidad. Para el segundo, los indios y su manera de vivir representan una utopía, que transforma y transfigura la realidad. En *Ema...* la preocupación principal del indio es gozar de la vida, viajar de vacaciones por el “desierto” sin tener una meta prefijada, pero sobre todo es el peinarse y pintarse el cuerpo; el indio deviene de esta forma una metáfora del arte en cuanto se convierte a sí mismo en un objeto estético. Parece que perdiera casi su característica humana, y Aira lo vuelve a identificar con el arte mismo, en cuanto en él, el placer estético domina buena parte de su vida: “En cuanto a las pinturas, desafiaban toda explicación, se encontraban fuera de la pintura misma. Hacía siglos, habían empezado a concederle un gran valor estético a la desprolijidad.” (85) Diariamente los indios se pintan el cuerpo con dibujos siempre más complicados, que transforman su

persona y su apariencia en una obra de arte momentánea y efímera, que con la primera lluvia o baño desaparecerá, para comenzar todo nuevamente al día siguiente: “Con desenvoltura (los indios) tomaron ubicación alrededor del fuego, con las pinturas desteñidas, casi borradas, como si hubieran cabalgado bajo la lluvia. Pero quedaba lo suficiente como para ver que se trataba de los dibujos más elaborados” (97) Lo que Aira hace es reinventar la historia nacional, dándole un nuevo gusto, un nuevo tono, una nueva identidad, y nuevos colores. Si para Buzzati, el “desierto” y los tártaros son causa de preocupaciones, en Aira ambos son fuentes de estímulo, el desierto se puede recorrer con absoluta tranquilidad y los indios, con excepción de la primera parte de la novela, no son motivo de inquietud. Mientras que Mansilla se encuentra en el medio, en varias ocasiones parece que para él, el viajar por la pampa es pasear, es disfrutar, es estar tranquilo, a diferencia de cuanto pasa en Sarmiento.

*Ema, la cautiva*, como el mismo César Aira la define, es una novela que trata de la odisea, el viaje y el descubrimiento de una mujer, la heroína, Ema, no sólo en el aspecto físico del recorrido sino también en cómo esto influye en su desarrollo intelectual, y su crecimiento moral y especulativo.

## 2. UN VIAJE DE CASTIGO AL DESIERTO

Como consecuencia de un delito y su mala conducta, a pesar de ser culpable de un crimen menor, Ema, es mandada a la frontera pasando por el “desierto”, para cumplir su condena:

Los cargamentos de presos a Pringles son incesantes, hemos contado uno por año en los diez que lleva al fuerte, cada uno con más de mil convictos (...) Por supuesto, son criaturas a las que la sociedad ha vuelto definitivamente la espalda y no aceptaría volver a ver... (...) Otra más de las tantas veleidades de nuestro estúpido gobierno. (28-29)

Una característica muy interesante es que en este caso la frontera está después del desierto mientras que el desierto es generalmente lo que está más allá de la frontera. Si en Mansilla y Buzzati estos dos espacios coincidían, en Aira esto no pasa, en cuanto, como veremos más adelante, el viaje en la primera parte está centrado en el viaje por el desierto, mientras que en la segunda Ema se aventura en la frontera. Así comienza el viaje: “Una caravana viajaba lentamente al amanecer, los soldados que abrían la marcha se bamboleaban en las monturas medio dormidos, con la boca llena de saliva rancia” (7). Ema es enviada a la frontera pero debe atravesar el desierto para llegar hasta allá.

En Aira desde las primeras líneas se ve que el viaje en el desierto es violento, misterioso y desconocido, mientras que en la segunda parte cambia tanto el relator como el lugar, ahora estamos en la frontera que no es asustadora, todo a lo contrario, la frontera un lugar en el cual no hay peligro, los soldados incluso pueden tranquilamente dormir mientras cabalgan. Duval, un francés que acompaña la caravana y que se encuentra en

“Tierra Adentro” por primera vez, se pregunta: “¿Cómo serían los indios?” (52) Los indios aquí no son enemigos, no son hostiles, sino que, por lo contrario, son *bon vivants*, amantes del arte y del ocio, a pesar que más adelante, durante un malón, raptan a Ema, pero en realidad no parecen ser seres salvajes, no inducen aquel terror tan evidente en escritores como Echeverría que en su *La cautiva* (1837) escribe: “Bajo la planta sonante/ del ágil potro arrogante /el duro suelo temblaba, /y envuelto en polvo cruzaba/ como animado tropel, /velozmente cabalgando; víanse lanzas agudas, /cabezas, crines ondeando, /y como formas desnudas /de aspecto extraño y crüel./ ¿Quién es?” (Echeverría, línea 120). Son los indios que atacan. El peligro, al contrario de lo que sucede en Aira, es algo vivo e inminente: “Siguieron pensativos. El francés se preguntaba: < ¿Qué es el peligro? (...) El francés pensaba en el peligro y en la frontera, que soñaba como un territorio ilimitado, un recorrido que admitía todas la interrupciones,...” (52) En *Ema*, es evidente que el peligro del desierto es sólo casi una cuestión filosófica y especulativa, pero definitivamente no una amenaza real, así como no lo es durante el recorrido de Mansilla a “Tierra Adentro” (en varias ocasiones su viaje es interrumpido hasta llegar al toldo de Mariano Rosas) y, también, en la primera parte de la novela de Buzzati. Es importante notar que la frontera de los dos escritores argentinos es de verdad un territorio inmenso en donde los personajes se mueven, se paran y siguen nuevamente la marcha, mientras que en Buzzati el desierto es cerrado, no hay movimiento y contacto con cuanto se encuentre a fuera de la línea de delimitación de los confines. Claramente se ve una índole romántica en el personaje de Duval, que quiere probar, averiguar la aventura y el peligro que tanto lo había fascinado a partir de la lecturas que hacía desde pequeño: “Ávido lector de novela desde la infancia, sus favoritas

habían sido las aventuras en sitios extraños y salvajes, y ahora que él mismo se hallaba en un escenario así, comprobaba que en el curso de las aventuras lo que cuenta es la repetición exacta de los días.” (20) Pero en este desierto, al contrario, no pasa nada, y el viaje se consume solo entre la monotonía y la expectativa de lo que pasará, a pesar que hay mucha violencia y una atmosfera inquietante.

En la segunda parte de la historia Ema emprende un viaje que dura meses, desde Buenos Aires primero en la pampa del sur de Argentina, en las ciudades de Azul y luego a Pringles,<sup>26</sup> que es descrito como un mundo muy alejado de la civilización: “Pringles se vuelve cada vez más lejano, como un planeta que se apartara de nuestra órbita” (26). Desde allí ella se mueve por la Pampa hasta llegar a la Patagonia, en donde, según los literatos del tiempo (1800), reinaban amenazantes el vacío intimidador y la barbarie indígena, y por lo tanto era considerada el límite de la civilización por este motivo: “Para los pensadores del siglo XIX, la Patagonia y la llanura pampeana representaban en su mera extensión, el mal de la naturaleza argentina.” (Ares)

En la novela este castigo tan grave del exilio y la deportación al desierto, en “Tierra Adentro” de Ema, históricamente es debido al plan político que el gobierno de Argentina estaba ejecutando en la segunda mitad de siglo XIX: poblar el desierto de blancos y exterminar a los indios, cuando después de la liberación e independencia de España y la consecuente constitución en república, el país estaba todavía en fase de una

---

<sup>26</sup> Aira nació en Coronel Pringles, un pueblo del interior de Argentina, situado en la Pampa.

búsqueda de identidad. El hecho de que estuvieran en su territorio muchos indios, que claramente no se identificaban con Argentina y que tampoco eran bien vistos por los blancos, creaba una ulterior complicación en esta búsqueda de identidad colectiva y sobre todo nacional:

En la mayoría de los escritos de la élite letrada argentina del siglo XIX, se identificaba a la civilización como una manifestación de la nacionalidad. Este supuesto las llevó a liderar un proceso tendiente a la incorporación de los territorios que permanecían fuera del dominio nacional. Para ello, era preciso eliminar la problemática de los indios "salvajes" que habitaban en estos espacios por tanto, condicionaban el progreso y la idea del bien público. De esta forma, se idealizaron dos tendencias antagónicas identificadas con la civilización y la barbarie que caracterizaron la segunda parte del siglo XIX y marcaron el desarrollo de la historia argentina. (Moroni 1)

El gobierno comenzó una política de exterminio y destrucción total de los que eran considerados los "Otros", es decir, los indios: "En el siglo XIX, la sociedad argentina se expande rápidamente y tiene que solucionar el "problema del indio." (Vian). No fue sólo una guerra, fue un genocidio querido por el Estado y ejecutado por los militares con sus campañas bélicas, que fueron apoyadas por una cierta cantidad de gente que vivía en estas áreas fronterizas como cautivos, esclavos, delincuentes blancos y también soldados y todos de una cierta forma, con su presencia allí, colaboraron para que el plan funcionase, exterminando a las poblaciones indígenas para colonizar sus tierras. Esta campaña fue llamada la *Conquista del desierto* (1879-85), porque en la imagen común fuera de Buenos Aires no había nada más que el verdadero desierto:

En estos términos, el significado habitual del término "desierto" referido a un "espacio vacío", en una operación no explícita, se hace extensible a "vacío de civilización". En efecto, el concepto de *desierto* remite a un espacio vacío y deshabitado. Claro que, aunque resulta llamativo que pueda llamarse desierto a un área en la que la presencia de los indígenas era fuerte y constantemente reconocida. (Lois, Capítulo: Vaciar el desierto)

El interés real detrás de la guerra era puramente económico y expansionista, pues el gobierno quería explotar este vasto territorio muy productivo y fértil, que sin embargo no es aprovechado en su totalidad, a causa del descuido de los “ociosos” indígenas. Por otro lado, los indios, con sus presencias, guerras y malones impiden el proceso rápido de modernización del país, y retrasan la posibilidad de poner en uso las nuevas tecnologías, como por ejemplo el ferrocarril que permitiría un desarrollo inmediato de la producción y exportación de productos hasta Buenos Aires y de ahí al mundo entero. Y por esto, para el Estado es necesario exterminar todo lo que pueda atrasar este inevitable proceso (o concebido como tal) sea no sólo a través de un aniquilamiento físico, sino también cultural, minando la base de las tradiciones de los indígenas.

### 3. EL VIAJE POR EL DESIERTO Y LA FRONTERA

La historia de *Ema, la cautiva* es la narración del viaje según la perspectiva de dos personajes diferentes:

En el primer tramo del texto, el espacio es visto a través de los ojos del ingeniero que recorre la Pampa en dirección a la Patagonia por primera vez, lo que produce en el lector una suerte de efecto de extrañamiento por el cual el paisaje sureño adquiere dimensiones fantasmagóricas: el ingeniero no entiende lo que ve porque no tiene parámetros que le permitan vincular su propia experiencia anterior con la presente. (Ares 4)

“El viaje por la pampa introduce de entrada una perspectiva extranjera en el relato”  
(Contreras

48) En la primera parte de la historia, o sea el viaje por el desierto, tenemos una narración en tercera persona que adopta la perspectiva de Duval. Duval es un ingeniero francés, que es un acompañante y observador europeo. En la segunda parte, o sea el viaje en la frontera, es Ema, la protagonista, la que narra. Duval, el francés, simboliza la visión que Europa tiene del “otro”; el habitante del desierto; el indio y el gaucho, pero, para él, el soldado, como representante de Argentina, también es el “otro” en todos los sentidos. Duval al mismo tiempo representa la modernización y la llegada de la tecnología, tan deseada por los porteños (los habitantes de Buenos Aires). Entonces es importante notar cómo él ve y percibe al otro siendo él mismo un otro pero diferente:

Lo que constituye la otredad es un vacío simbólico que se llena de miradas exteriores que antes que reproducir lo Otro o siquiera darle un espacio dentro del campo cultural, le sobreimponen sus propios parámetros discursivos y, con ello, los convierte en un objeto estético cuyo valor está dado por su capacidad de producir discurso literario y/ o histórico. (Ares 4)

Es evidente que el desierto de Aira, como aquel de Mansilla, es un lugar superpoblado, en donde se encuentran todas clases de personas y personajes, como he dicho antes. Por esto parece que la función de Duval es aquella de reportarnos los comportamientos de la gente que vive en esta área: “Las dos novelas (*Ema, la cautiva* y *La liebre*) parodian los viajes al desierto y los encuentros europeos con el otro, despolitizando totalmente el (con)texto original y subrayando la tremenda ironía de estos encuentros del siglo XIX.” (Mc Kenna, 95) El intento de Aira no es polemizar sobre cuánto políticamente ha acontecido, pero revisitándolo con ironía es posible aprender los errores y hacer que cosas como estas no pasen más.

Duval es contratado para hacer un trabajo no especificado en Pringles, bajo las órdenes del comandante Espina. En Pringles, que es el límite último del desierto (desde ahí hablaremos de la frontera y el viaje por ella), como en el desierto de Aira, todo puede pasar, todo es posible. El desierto es un lugar que transforma y altera a quienes en él se aventuran. Por ejemplo, los soldados que solamente lo cruzan se convierten en salvajes, mientras que los indios, que habitan en el desierto, como ya he dicho, son siempre representados como seres sublimes, amantes del ocio y del arte; si no en el arte mismo. Por esto es que, en el desierto, el teniente Lavallo puede cortar los testículos a un soldado irreverente en frente de toda la compañía sin que nadie diga nada y sin que haya consecuencia alguna para un acto tan bárbaro e inhumano: “Duval, que había creído que con esa brutalidad terminaba el castigo, vio atónito cómo el teniente le cercenaba de un sablazo los genitales y el hombre se desvanecía bañado en su sangre. Quedó en esta posición hasta morir” (19). También hablando de Espina, el comandante del fuerte Pringles, Duval lo describe de esta forma: “Sobre su persona (Espina) circulaban los

rumores más alarmantes, (...) lo pintaban como un ser semisalvaje, con sangre india en las venas, apasionado por el terror y tiránico al grado máximo” (23). Esta es la única manera para que Pringles pudiera sobrevivir, ya que se encuentra muy dentro en el territorio de los indios. Los blancos, aquí en la frontera lejos de la ciudad, comienzan a hacer comercio con los indígenas, y también a imprimir dinero, ambas cosas prohibidas por las leyes del estado. Dice el ingeniero Duval al coronel Lavalle: “¿No está prohibido el comercio con los indios? [...] - Pero fíjese qué curioso..., no creo que con su tráfico Espina violente ninguna orden ya que lo hace con el dinero que él mismo imprime...” (28). Recordémonos que estamos en el desierto.

La primera parte del viaje hasta su destino final en Pringles es contada desde la mirada de Duval, que es el primero de los amantes de Ema, que conocemos a Ema, una blanca, mestiza, mulata-creole, y de rasgos indios,<sup>27</sup> muy pequeña y joven, que ya tiene un hijo, Francisco, de pocos meses: “la luz de la luna se la mostraba, en su impassibilidad, con rasgos asimétricos, negroides o indios, que le daban aire de permanente distracción o lejanía” (47). El francés será su amante varias veces durante el viaje por orden y deseo del teniente La Valle. Ema desarrolla con él una relación sexual que es descrita de una forma íntima casi agradable, casi de amor, pero, reconducida brutalmente a la cruda realidad: aquella del viajar en el desierto de la Pampa, cuando el teniente Lavalle, en frente de Duval y todos sus oficiales, la manda llamar, y con violencia la posee: “La poseyó de inmediato a la vista de los oficiales, que siguieron bebiendo sin inmutarse.” (47) Esta es la vida en el desierto, pero, como se hablará más adelante, una vez que Ema

---

<sup>27</sup> En la re visitación del pasado, Aira propone con Ema el tema del exotismo, en cuanto según la literatura oficial extranjera (inglesa y alemana) ésta solamente se encontraba en las franjas tropicales, y no en la zona temperada, donde se encontraba Argentina. Sobre esto, ver Gutiérrez-Mouat

ya no se encuentra más en el desierto sino en la frontera, la sexualidad va a ser vista de forma diferente y el sexo como una manera de confirmar la independencia de las indígenas.<sup>28</sup> Parece que en la novela hay una profunda relación entre movimiento, espacio, sexualidad y libertad- independencia. En la primera parte del relato, o sea en el viaje en el desierto de la caravana, hay mucha violencia, y parece que el movimiento en el desierto lleva a un cambio de la personalidad y que el hombre blanco se vuelve salvaje. Mientras que en la segunda parte, es Ema quien cuenta su viaje desde la Pampa a la Patagonia, o sea el viaje en la frontera y de inmediato se percibe que el vivir en la frontera crea almas sublimes y espíritu artístico.

La segunda parte de la historia, el viaje en la frontera de Pringles hasta los lagos de la Patagonia, es contada desde la perspectiva de la misma Ema. En el comienzo de la narración Ema parece ser solamente un objeto de placer para los hombres, un bien de intercambio: “La luz de un fuego le mostró (a Duval) los rasgos... [...]; después vino a echarse a su lado [...] Estaba en sus brazos. Se acoplaron”. (46) Ésta es normalmente la función de las prisioneras, como Ema: procrear hijos para llenar el desierto según el proyecto del Estado. Pero a partir del momento en que la narración sigue la perspectiva de Ema, inmediatamente se ve un crecimiento tanto moral como pragmático de la misma protagonista: “la época exigía una completa calma, los humanos debían volverse tan impasibles como los animales.” (64) Su crecimiento es incrementado por su vivaz deseo de aprendizaje, ella inmediatamente entiende que tiene que conocer la frontera y sus reglas, entender a los indios y a sus costumbres, para poder adaptarse lo más rápido

---

<sup>28</sup> Recordamos aquí, que también en Mansilla hay referencias a la sexualidad sexualidad de la mujer indígena y su independencia. Mientras que en Buzzati no hay referencias a la sexualidad, a no ser el “fascino” del desierto.

posible a su nueva situación, si no quiere solamente sobrevivir sino vivir en la frontera: “estudiaba los movimientos indecisos de las indias...” (67) que no sólo le permitirá adecuarse a su nueva condición, sino amalgamarse completamente con los indios: “Recién entonces pudo observar a los indios en condiciones menos enrarecidas que la del fuerte. Y como no tenía otra cosa que hacer, su conocimiento de la otra civilización creció considerablemente” (69). Fuerte de esta experiencia finalmente consigue emerger, ser su propia persona que coincide primero en conocer el mundo que la rodea y finalmente establecer un criadero de faisanes: “Ema se sintió atraída por el mundo de los criadores...” (151). Luego de implantar una factoría, se convierte ella misma en criadora de faisanes: “(Ema) Quería fundar un criadero de faisanes en Pringles, con el que podría colmar las mesas de toda la población blanca del oriente, hacia Buenos Aires”. (155)

#### 4. UN ESPACIO FANTÁSTICO

Un tema muy importante en la historia de Aira es el espacio, y el moverse, viajar de espacio en espacio, de zona a zona, y con el alejarse de Buenos Aires el cambio de paisaje deviene más y más fantástico, los acontecimientos en el desierto tienen menor importancia y se vuelven absurdos. En la frontera de *Ema, la cautiva*, la realidad es subvertida: todo asume colores y sabores diferentes; el gris, color indeciso (mezcla de blanco y negro), es el color dominante: el cielo, “el gris del cielo se había vuelto blanco,... (17) los animales, “dos indios, seguramente dos capitanejos, montados en pequeñas yeguas grises, de un gris pálido destinado a contrastar con las pinturas de sus dueños; y estos estaban pintados de pies a cabeza” (59), los blancos “Aunque no llegaba a los cuarenta años, (Gumbo, uno de los maridos de Ema) su rostro ascético y demarcado tenía arugas profundas y el pelo gris de canas.” (68) Aquí el espacio deviene el contra espacio, todo es lo contrario, aquí todas las perspectivas de vida cambian. El desierto en Aira (como ya vimos en el comandante Espina) transforma a la gente: “Así como un vacío puede atraer todo lo que está a su alcance, pensaba Espina, un espacio demasiado lleno puede expulsar [...] El vacío es la naturaleza” (82). Por lo tanto, los civilizados se transforman en incivilizados, y los presuntos bárbaros, son presentados como educados y refinados en todas las artes:

El vacío de la Patagonia que produce alucinaciones y pesadillas sueños y utopías, es el espacio de la experimentación social, económica, legal, militar, ideológica, política, vanguardista. [...] el vacío de la Patagonia es el límite de la

civilización, de los proyectos de Estado, de programas políticos, de búsquedas estéticas. (Ares)

En Mansilla y Aira esa sensación de vacío desaparece: la frontera es un lugar poblado con manifestaciones culturales propias y, en el caso de Aira, esas culturas son muy exageradas. Es una idea que des construye la idea previa del desierto como despoblado (recordar la famosa frase “gobernar es poblar”, de Alberdi). En Buzzati, por lo contrario, el desierto es solamente un límite deshabitado y abandonado, como veremos. El viaje por el desierto, con el vacío que lo rodea, también hace que se pierdan todas las formas rígidas, exigidas por el vivir convencionalmente en una sociedad civilizada, y que se regrese a un estado bárbarico: “Excepto con el teniente, no se respetaban las formas, y él mismo las consideraba un arcaísmo frívolo.” (12) Pero lo interesante de este texto es que tal cambio de comportamiento ocurre solamente en aquellos que no viven normalmente en el desierto, o sea aquellos que lo transitan ocasionalmente para regresar a la civilización. Por ejemplo, los soldados de la caravana de esta expedición casi se transforman en bestias durante el camino por el desierto, mientras que aquellos que lo habitan, los soldados de Pringles, los indios o los mismos gauchos, son presentados casi como si fueran *gentlemen*. Gombo por ejemplo, el primer amante de Ema en Pringles, es descrito de esta forma: “Era un conscripto forzado, como todos, que llevaba más de diez años en la frontera y había pasado por todas las vicisitudes de la melancolía. De carácter afable, bondadoso, y una cortesía que llegaba casi a la exageración.” (68) En esta descripción se nota que Gombo, a pesar de ser un soldado de frontera es una persona cordial y amable, y caracterizado por la casi total falta de violencia y por su amabilidad y respeto. Un verdadero *gentleman*.

En el desierto, que identificamos con el viaje hasta a Pringles, no hay guerra o de repente hay unas alusiones a ella en el futuro, así como en el desierto de Buzzati y de Mansilla, pero sí hay violencia, aquella que hacen los soldados de la caravana con el espacio y los prisioneros durante el viaje, mientras que en la frontera, o sea en el espacio que a partir desde Pringles, la guerra es siempre una posibilidad, pero la violencia casi no existe. A propósito de los soldados de la caravana, el narrador comenta: “Eran hombres salvajes, cada vez más salvajes a medida que se alejaban hacia el sur. La razón los iba abandonando en el desierto, el sitio excéntrico de la ley en la Argentina del siglo pasado” (12). Y luego esta incivilidad casi primordial llega a su ápice transformando a los soldados, estos “hombres civilizados” en animales, o mejor, en hombres prehistóricos y cavernícolas. Esto es lo que pasa después que la tropa ha cazado unas vizcachas:

...pero antes de montar buscaron las crías, no más grandes que un puño en aquella época del año. Sin matarlas, les abrían un agujero en el vientre con la punta del cuchillo y aplicaban los labios. Con una sola succión se incorporaban el interior blando y tibio del animal, todo sangre y leche. (10)

Parece que los soldados se hubieran transmutado en los indios de Echeverría, que no sólo matan sin piedad a los animales sino que les chupan la sangre, cuando todavía está caliente, con gran avidez: “Más allá alguno degüella/ con afilado cuchillo, / la yegua al lazo sujeta/ y a la boca de la herida/ [...] dos o tres indios se pegan/ como sedientos vampiros/ sorben, chupan, saborean/ la sangre haciendo murmullo...” (64-75). Al mismo tiempo, los indios en la frontera de Aira son los civilizados, los tutores y cultores de artes finas, fascinados por pintarse el cuerpo continuamente, que aman peinarse repetidamente el largo pelo, y vivir una vida pacífica y nómada: “Entre el resplandor tenue que rayaba la oscuridad pudo ver a dos señores indígenas, pintados enteramente, con la cabeza afeitada hasta la mitad y el resto de la cabellera muy largo y engrasado.” (66) En la Pampa de

Aira, por lo tanto, el mundo de los indios se convierte en una sociedad diferente, casi oriental, que compite con el mundo civilizado de los occidentales: “*Ema*, acierta Jean Didier Wagner, es la novela del límite extremo de la civilización: en la pampa “el mundo indio nómada, misterioso, se orientaliza deviene chino, japonés sobrepasando en refinamiento todo lo que es el Occidente ha podido inventar en términos de etiqueta y licencia.” (Contreras 51) Los indígenas viven una vida estilizada, se mueven delicada y refinadamente: “Pero sus mejores joyas – ellos mismos lo decían- eran su gestos. (...) Sus movimientos eran la corona suprema de la elegancia: cada vez que llevaban la copa a los labios estallaba el coro de los ángeles” (85) También las indias se orientalizan y de ser < chinas> devienen: “... hermosas kamuros dándoles de fumar, ellas también pintadas pero con tinta negra, que borraba sus cuerpos pequeños y graciosos en las sombras.” (66)

Aira intenta proponer una nueva visión del desierto, de la frontera y de los indios, tratando de reevaluarlos, y reevaluar, probablemente, la historia del ser humano, más allá de las constricciones de raza, y etnicidad: “... la pampa orientalizada de *Ema*- sería un modo de escapar a esas consignas de representación, una forma de extrañar los espacios, un modo de volver a llenar el desierto.” (Contreras 77)

Pero al mismo tiempo el viaje en este espacio, a este vacío, a esta frontera en “la Tierra Adentro” representado para Aira no es asustador y amenazador como parece en la primera parte según la perspectiva de un <extranjero francés>, el ingeniero Duval. En la segunda parte de la novela, tanto la perspectiva como el movimiento cambian: el viaje se transforma desde la primera parte y este espacio es más vivible y sobre todo deviene superpoblado: “El desierto era el territorio disgregado pero no solitario, una soledad paradójicamente poblada de tribus vagabundas y bandas de jinetes nómadas lanzados a la

carrera por un espacio sometido al terror del caudillo” (Rodríguez 15). El mismo narrador confirma: “Podría decirse que en aquel entonces Azul era una típica población del desierto: no más de cuatrocientos blancos, casi todo aglutinados en un fuerte palaciego, y entre cinco y seis mil indios mansos...” (21).<sup>29</sup> Ahí la existencia es vista desde una perspectiva diferente, en la cual blancos e indios comparten simple y naturalmente el espacio, la vida, el humo, el alcohol y los dados, de una forma casi íntima y familiar: “(Los indios) Con los soldados jugaban, bebían o iban de caza o pesca, o simplemente de lugares agradables donde pasar una tarde. A las fiestas tribales lo invitaban siempre” (69).<sup>30</sup> En Aira, no hay verdaderos enemigos, las vidas convergen, se encuentran, se unen. Los indios de la Pampa ya no son más vistos como salvajes o bárbaros, sino como distinguidos príncipes, bien queridos amos, y señores de la guerra y de las artes menores, y sin duda grandes fumadores y bebedores de alcohol, y grandes jugadores de dados y epítomes de elegancia. El indio en Mansilla no es tan diferente, le gusta fumar y beber y estar informado, y sin duda, si en Aira el indio muestra su cultura con el amor por el arte y la pintura, en Mansilla los vemos con la práctica de leer diarios como *La tribuna*, mientras que en Buzzati, a pesar de que no hay una descripción de los tártaros, notamos que ellos son los que construyen una carretera, acomunando a los tres enemigos “los barbaros” que son en varios casos representados como amantes de la cultura y no tanto incivilizados, como se trataba de describirlos.

---

<sup>30</sup>Tampoco es el desierto que describe Echeverría: enemigo, asustador, vacío, inmenso y lleno de animales feroces: “El desierto / inconmensurable, abierto, / y misterioso (...) Sólo a ratos, altanero/ relinchaba un bruto fiero, / aquí a allá, en la campaña; / bramaba un toro de saña, rugía un tigre feroz...” (Echeverría, 4 línea).

## 5. LA VIDA POR EL ARTE

El vacío del desierto, que produce alucinaciones y la absoluta nada, también es representado en situaciones como el día de la fiesta del mono. En Ema hay una gran excitación que crece durante la espera del momento culminante de la celebración, pero nada pasa, el mono en su jaula baila por unos segundos para unos niños, y así como empezó la conmemoración se acaba: “La ceremonia no fue más que eso, es decir nada [...] Todas las ceremonias salvajes a las que asistió más tarde fueron iguales, todas celebraban una suprema falta de desenlace...”. (70), cosa que un poco caracteriza todos los aspectos de la vida en la frontera. Esta falta de desenlace es importante, si la pensamos desde la lógica nómada, si la ponemos en relación con la forma de moverse y de viajar que se impone hacia el final de la novela. Esto se puede ver también como una característica de la mentalidad nómada de los indios, en donde todo, las ceremonias, los viajes, el arte, así como hasta el movimiento en el espacio fronterizo no trae a nada, y que tampoco pretende llegar a ningún lado. La vida, como he dicho anteriormente, para los indígenas de Aira, es una representación estética del arte, de un arte cuyo fin es el propio arte. Por medio de Ema “entraremos en contacto con el dibujo de un indígena visto como un cuerpo en continuo proceso de vaciamiento y reconstrucción” (Costa 10). La misma Ema deviene un vacío que se llena de acuerdo a lo que le ocurra y dependiendo de los personajes que encuentra. Lo mismo que les había pasado a los soldados de la caravana al principio del libro:

La primera parte de la novela ilustra a la perfección esta subversión de los discursos al presentarnos una comitiva de soldados, esclavos y cautivas en un viaje sin retorno a lo más profundo del desierto, un espacio donde las distinciones se diluyen y lo que impera es un cultivo de la indiferencia, el vacío y la mansedumbre. (Sala 3)

Esto no significa que el personaje no tenga personalidad, sino que es necesario, para que pueda vivir en plenitud, que ella sepa recrearse y renovarse cada vez que las exigencias se lo pidan, como el desierto lo hace al cambio de las estaciones. Ella no quiere sólo sobrevivir, como pasa con las otras cautivas, por ejemplo con María de Echeverría, sino que quiere ir más allá; ella desea no solo experimentar sino adaptarse a su nueva vida aprovechando de las inmensas posibilidades que la frontera le ofrece.

El viaje continúa su función de guía en la historia y su significado asume también una configuración diferente según es hecho por los blancos o por los indígenas. En Aira el viaje asume una perspectiva diametralmente opuesta. Para los civilizados el viaje tiene una utilidad: el llegar a Pringles, tiene un tiempo más o menos establecido: cinco o seis meses, tiene un fin: el poblar la Pampa. Mientras que para los indios, de naturaleza nómada, el viaje deviene una diversión, una vacación, se pierde el sentido y la importancia de llegar al punto de destino si es que hubiera uno, a la meta final, en un tiempo pre estabilizado. El viaje para los “otros” es un viaje casi alegórico, en búsqueda sólo de un descanso psicofísico; es una manera de encontrar nueva gente, y con ellos compartir un buen tiempo: “(Ema y Mampucumapuro) Cerca de la medianoche oyeron ruidos. (...) ¡Hola! ¡Hola! ¡Esos jugadores! Se acercó a la torre un contingente de personas montadas. (...) unos cuantos jóvenes de ambos sexos, de una tribu desconocida, que los saludaban con reverencia y les pedían permiso para acercarse al fuego (...) Con desenvoltura tomaron ubicación alrededor del fuego, con las pinturas desteñidas...” (96)

El camino a “Tierra Adentro” coincide también con el viaje interior de Ema, su crecimiento y entendimiento y de sí misma es paralelo a la continuación de la aventura: cuanto más explora y conoce, más florece y prospera. Desde un principio el narrador nos la describe así: “La mujer que llevaba puestos los restos andrajosos de dos vestidos diferentes, era pequeña, tan delgada y consumida que le habría tomado por un niño” (41) Como he dicho antes ella luego entenderá su función de objeto, ahí y en la frontera, deviniendo una moneda de cambio entre los hombres que la poseen y la desposeen: “De cualquier modo, el teniente le advirtió que sería un acuerdo provisorio, pues esperaba de un día para otro la llegada de una querida europea que vendría en coche de Buenos Aires” (65).

## 6. EL DESIERTO Y LAS CAUTIVAS

El verbo cautivar viene del latín *captivāre* (originalmente capturar, pero luego cambió a atraer, seducir). *Captiare* viene de *captus* participio de *cāpĕre* [en su forma pasiva) (tomar, coger) y este de la raíz indoeuropea “*kap-*“. Que nos dio cazar, capacidad y caja. (dechile.net)

En el diccionario Olivetti se encuentra su etimología en la palabra *captivus: prigioniero* que significa prisionero, preso. Claramente en este doble significado de cautiva entre la prisión y la seducción que se debe leer el texto de Aira. Ema es claramente una cautiva, por lo tanto una prisionera de los indios, pero por sus peculiaridades físicas, su personalidad y la fascinación que provoca es capaz de vivir y gozar sexualmente de esta condición. En Mansilla la condición de cautiva, por lo contrario no siempre es vivida de una forma tan plena como en *Ema*: “Las cautivas eran las sirvientas. Algunas vestían como indias y estaban pintadas como ellas. Otras ocultaban su desnudez en andrajosos y sucios vestidos. ¡Cómo me miraban estas pobres! ¡Qué mal disimulada resignación traicionaba sus rostros!” (Mansilla 369)

Pero Ema no es la típica cautiva presentada por la literatura. Ema se muestra muy diferente a María, la cautiva de Echeverría, una prisionera que huye del toldo donde estaba presa y no sólo salva a su marido de los indios sino que preserva su propio cuerpo

intacto para él<sup>31</sup>, y juntos huyen y emprenden el viaje de regreso por el desierto que coincide con sus muertes. Ema acepta sin problema no solo su nueva condición de vivir entre los indios sino de compartir con ellos la vivienda, sus camas y su propio cuerpo. Ema no piensa en matarse por la afrenta sufrida (el ser violada sexualmente), sino que por lo contrario usa su posición de mujer amante, o cautiva o prisionera, para aprender y conocer.

Ella es considerada por lo demás blanca, pero no en su totalidad: “Su atención se detuvo en una jovencita blanca, la más reciente de sus medio esposa [...] No era del tipo europeo. Poco se distinguía de las indias entre las que se hallaba sentada. No recordaba quién le había dicho que era blanca” (127). Por lo tanto, podemos casi argüir que Ema tiene la cara que queremos ponerle, como he mencionado más arriba. Podemos verla como blanca, o mestiza, o criolla, o “afro-argentina”, o mejor todo en uno: la mujer de la frontera -- mujer que en sí une todas las etnias, creando la raza de aquellos de la frontera, de la Pampa; no identificables, sin un color determinado: <gris>. Aquí en la frontera el gris reina soberano, así como el gris que caracteriza la fisonomía de Ema, quien, como he dicho, conjuga en ella todas las características físicas y climáticas de esta zona de Argentina. Y después de todas sus aventuras, entre el viaje y su permanecer en el desierto de la Pampa y los bosques de la Patagonia, ella se revela como vencedora, en cuanto capaz por sus características físicas somáticas e inteligencia de identificarse con todos los distintos grupos étnicos, integrándose a ellos con maestría y desenvoltura.

---

<sup>31</sup> Dice Brian: “María soy infelice/ ya no eres digna de mí. / Del salvaje la torpeza/ habrá ajado la pureza/ de tu honor, y mancillado/ tu cuerpo santificado/... Ella le responde: Advierte, / que en este acero está escrito / mi pureza y mi delito, / mi ternura y mi valor... “(Echeverría, El Puñal)

Una cosa sorprendente, y al mismo tiempo fascinante, es la desenvoltura y “la indiferencia” con la cual Ema acepta su situación. Parece una resignación donde ella prefiere cerrar sus ojos a la realidad y verla como si fuese una fantasía; como si viviese el viaje en tercera persona. Hay una indiferencia moral, casi animalista una aceptación que no interfiere a nivel psicológico, no crea un trauma, no deja herida interna ni externa, el todo es aceptado de una manera fatalista, en la cual se piensa que no hay cómo oponerse a la voluntad del destino, sino seguirlo y tratar de disfrutar lo poco de positivo que trae. Y Ema lo hace; la vida del desierto se lo impone, es verdad que desde un principio pasa como un objeto de amor en amor y de amante en amante, pero a partir del fuerte, del entrar en la frontera, va adquiriendo más independencia, hasta que también puede, como ya he dicho, toma un amante (el indio Mampucumapuro/ Bob) y con él pasa y disfruta unos días afuera, mientras que su marido está trabajando en el fuerte.

## 7. CONCLUSIÓN

Para concluir, tanto el viaje por el desierto, en la primera parte, como aquel por la frontera, en la segunda parte, en la historia de *Ema, la cautiva* tiene una importancia fundamental por su capacidad de transformar a la gente, y por cómo es vivido e interpretado. En Aira asumen el papel del maestro, y enseñan a Ema no sólo el camino sino la manera cierta para poder emerger, crecer y transformarse en aquella mujer que contando sólo en su fuerza es capaz de salir de la indiferencia y confirmarse como mujer. Además el desierto no es un lugar de miedo, a pesar de que está como atrapado en una casi mística neblina gris, que confunde la realidad, y el desierto casi mágicamente se transforma en una nueva realidad, que nace de la imaginación del autor. El gris, en mi opinión, como ya he mencionado varias veces, asume una gran importancia en la historia. El gris es el color de ahí donde no hay extremos, no hay violencia; la frontera deja de ser el lugar del extremo, de lo excepcional, para convertirse en un lugar habitable.

En este desierto no hay guerra, no hay peligro, la vida transcurre feliz y en plena armonía, no se ven diferencias entre sus habitantes, y blancos, indios, chinas, y soldados se convierten en una nueva tribu, una nueva raza, aquella de la frontera, en donde todo es permitido y posible. En Aira hay este gran desarreglo de los hechos históricos, y la novela es transformada en un cuento casi místico; aquí el oriente y el occidente se conjugan en las personas de los indios que contrariamente a cuanto podemos pensar, en *Ema*, son gente cultivada, dedicada al juego, al ocio, al viaje entendido como vacación, y como única distracción la búsqueda de la perfección, que es representada con la manía

que tienen por pintarse el cuerpo y con dibujos siempre más complicados. En esta frontera el indio pierde toda su ferocidad y su humanidad y se transmuta en un objeto puro e inmaculado: en el arte.

## Capítulo 4

### LA FRONTERA: UN DESIERTO INMÓVIL

*El desierto de los tártaros*, de Dino Buzzati<sup>32</sup>, <sup>33</sup>

#### 1. INTRODUCCIÓN

Durante la permanencia de Dino Buzzati en Etiopía como reportero de guerra para el cotidiano italiano “Il corriere”, durante la Segunda Guerra Mundial, en 1940, se publica en Italia la novela *El desierto de los tártaros*. Este romance trata de la vida, desde muy joven, del teniente Giovanni Drogo, que es enviado a la Fortaleza Bastiani, que se encuentra en la frontera con el desierto, territorio poseído por los tártaros, una mítica población proveniente del este europeo, que sin embargo, en el tiempo de la narración, ya no existe. Entonces la narración se coloca en un tiempo y un espacio casi irreales. No se trata de pensar el espacio italiano, y no se puede pensar en un espacio bien definido, como sucede en los textos de Mansilla y de Aira, porque la historia se desarrolla en un tiempo y un espacio que no son definidos ni geográfica ni históricamente. Esto, como veremos, ayuda a establecer una atmosfera casi onírica, donde tiempo y espacio se confunden un poco, como pasa en la segunda parte de la novela de Aira. Allí también,

---

<sup>32</sup> Todas las referencias a la novela en lengua original provienen de Buzzati Dino, *Il deserto dei tartari*, I MITI NOVECENTO, Mondadori, Milano, 2000

<sup>33</sup> Todas las referencias a la novela en traducción provienen de Buzzati Dino, *El desierto de los tártaros*, Alianza Editorial S.A., Madrid, 2014 (traducción de Esther Benítez)

como hemos visto, hay una desrealización de estos dos elementos, cosa que crea ambigüedad en la narración e interesa al lector al mismo tiempo.

Desde el título, Buzzati centra la atención del lector en el desierto que se despliega a partir de las murallas de la Fortaleza Bastiani. Un desierto que, a pesar de presentarse como un paisaje muerto, inmenso, casi desconocido, sobre el cual hay muy pocos informes y noticias, es percibido por los soldados como una fuente de constante amenaza y preocupación.

Para poder entender la novela es interesante considerar la etimología de estas dos palabras.

- Desierto, ta. (Del lat. *desertus*).

1. adj. Despoblado, solo, inhabitado.

3. m. Lugar despoblado.

4. m. Territorio arenoso o pedregoso, que por la falta casi total de lluvias carece de vegetación o la tiene muy escasa. (RAE)

-Tártaro. La palabra tártaro proviene del griego Τάρταρος. Originalmente era usada para referirse al lugar donde habitan los espíritus de los muertos, o el infierno. Según una etimología popular, la gente de la Edad Media creía que los Mongoles eran seres terribles que provenían del infierno, del Tártaro y por esto le dieron ese nombre, con el cual aún se designa a los descendientes que poblaron el sur de Rusia. (Dechile)

El título del libro por lo tanto sugiere que nos vamos a encontrar al desierto, un lugar deshabitado, una grande y amenazante área árida. El desierto de Buzzati es diferente de aquellos de Mansilla y Aira, caracterizados por el movimiento; en Buzzati, por lo contrario, se trata por lo demás de una vasta extensión que comienza desde el límite de la frontera. Este es un territorio que pertenece a los enemigos, los tártaros, o sea los “bárbaros”, y por lo tanto no es transitable. La palabra “tártaro”, tiene muchos significados diferentes, en primer lugar es asociada a un mundo ultra terreno donde,

según la mitología griega y latina, residen las almas de los muertos hoy día conocido también como infierno. Se refiere también a una población de origen asiático que fue sometida y anexada al imperio mongol en el siglo VII y que llegó a invadir Europa en el siglo XVIII.<sup>34</sup> En cada caso tártaro tiene un sentido de amenaza, con algo peligroso de lo cual tenemos que protegernos y combatir. Exactamente por esto es que, como he dicho antes, la Fortaleza Bastiani y sus valientes soldados están allí, para proteger al país (a pesar que no hay una referencia precisa a de qué país se trata) de una invasión desde el desierto del norte, desde la tierra de los tártaros. La fortaleza claramente se encuentra en la zona de frontera que divide la nación de nuestro héroe de aquella de los enemigos: la población de los países del norte, que se supone, desde incontable tiempo, que un día van a llegar para hacer la guerra y ocupar su país: “Drogo domandò (al capitán Ortiz) – “Perché dei Tartari? C’erano i Tartari?” Anticamente credo. Ma più che altro è una leggenda. Nessuno deve essere passato di là, neppure nelle guerre passate.” Così la Fortezza non è mai servita a niente” “A niente” disse il capitano. (19)

[“Drogo preguntó: -¿Por qué de los tártaros? ¿Había tártaros? \_ Antiguamente, creo. Pero más que nada es una leyenda. Nadie debe haber pasado por allí, ni siquiera en las últimas guerras” -¿De modo que la fortaleza nunca sirvió para nada? – Para nada dicho el capitán. ] (23).

---

<sup>34</sup> En otra instancia y en un sentido más moderno, tártaro es entendido como una enfermedad de los dientes.

## 2. EL VIAJE A LA FRONTERA

Desde el principio del primer viaje del protagonista, el teniente Giovanni Drogo, a la fortaleza Bastiani, se crea una sensación de casi impalpabilidad de la realidad y, a pesar de ser un viaje breve, nos lleva a un mundo tan distante, aislado y casi irreal, acaso similar al viaje narrado en la primera parte de *Ema*. La distancia y el misterio devienen mecanismos muy importantes de la novela, por eso es que nadie, ni siquiera el mismo Drogo, tiene información clara, ni sabe con claridad nada sobre la fortaleza: cómo es, dónde se encuentra o cuán distante es. Lo único que se sabe es que se encuentra en un lugar retirado y aislado, en el medio de las montañas, y por cierto en una zona de difícil acceso. Un rincón distante, olvidado y desconocido, por esto puede fascinar a los ojos de quienes allá van a habitar: “Drogo pensava a come potesse essere la Fortezza Bastiani, ma non riusciva a immaginarla. Non sapeva neppure esattamente dove si trovasse, né quanta strada ci fosse da fare. Alcuni gli avevano detto una giornata di cavallo, altri meno, nessuno di coloro a cui aveva chiesto c’era in verità mai stato.” (10)

[Drogo pensaba en cómo sería la fortaleza Bastiani, pero no conseguía imaginarla. Ni siquiera sabía con exactitud dónde se encontraba, ni cuánto camino tendría que recorrer. Alguien le había hablado de una jornada a caballo, otros menos; nadie había estado allí, en realidad, de a quienes había preguntado.] (11)

Algunos tampoco la conocen ni han escuchado hablar de ella; a pesar de estar solamente a un día y medio de distancia, su existencia es ocultada y puesta en

duda<sup>35</sup>: “A un carrettiere Giovanni domandò quanto tempo ci fosse per arrivare alla Fortezza.- “La fortezza?” rispose l’uomo. “Quale fortezza?” “La Fortezza Bastiani” disse Drogo. “Da queste parti non ci sono fortezze” fece il carrettiere. “Non l’ho mai sentito dire.” Evidentemente era male informato.” (12)

[Giovanni le preguntó a un carretero cuánto tiempo faltaba para llegar a la Fortaleza. – “¿La Fortaleza?” – Respondió el hombre-. “¿Qué fortaleza?” -La fortaleza Bastiani- dijo Drogo.” Por aquí no hay fortalezas”- dijo el carretero- “Nunca he oído hablar de ellas”. Evidentemente estaba mal informado] (13)

Se puede notar cómo tanto para Drogo como para el lector la Bastiani está circundada por este halo de misterio; es una fortaleza que a pesar de existir no existe, de la cual nadie ha escuchado hablar, que nadie ha mirado, y sobre todo, nadie es capaz de indicarle el camino, cosa que complica el mismo viaje del protagonista hacia su destino.

Solo su amigo Vescovi, que lo acompaña por una breve distancia, es capaz de darle una indicación aún muy aproximativa, sumaria y general al principio del viaje sobre la ubicación del fortín y cuál es el camino a seguir.

Giovanni se pone en marcha y, cuando finalmente llega a los pies de una muralla, piensa haberla localizado. Luego, sin embargo, descubre que ésta no es la fortificación que estaba buscando, sino las ruinas de una antigua ciudad ahora deshabitada (o quizá es un anticipo de lo que la Fortaleza es en realidad, o de lo que el mismo personaje será al final de la novela) y que el reducto todavía se encuentra

---

<sup>35</sup> Me parece muy interesante este estar afuera del mapa y el hecho que no sea posible localizar la fortaleza, encontrarla y ubicarla, o simplemente viajar de algún modo hacia ella. Y en este sentido hay un poco de resonancia con el comienzo de *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo

más para allá, más adentro, entre las altas y severas montañas a una distancia aun incalculable: “-“Non c’è più fortezza qui” fece lo sconosciuto con voce bonaria. “È tutto chiuso, saranno dieci anni che non c’è nessuno.” “E dov’è la Fortezza allora?” chiese Drogo, improvvisamente irritato contro quell’uomo. “Che Fortezza? Forse quella?” e così diciendo lo sconosciuto tendeva un braccio, ad indicare qualcosa.

(13)

[-Aquí ya no hay fortaleza- dijo el desconocido con voz bonachona- Está todo cerrado, hará unos diez años que no hay nadie. ¿Y dónde está la Fortaleza, entonces? -preguntó Drogo, de repente irritado con aquel hombre. -¿Qué fortaleza? ¿Aquella, quizá? – y hablando así el desconocido extendía un brazo, como señalando algo.] (14)

Así, Drogo continúa su viaje siguiendo la dirección de la puesta del sol, entre las rocas, los picos y los hondos valles de las montañas, tratando de ubicar en la oscuridad el camino cierto que lo lleve a su destino final.

En todas estas citas es evidente y reiterada la idea de que, a pesar de que la Fortaleza oficialmente existe y es un destino militar del Estado, la misma parece encontrarse en un mundo separado, lejano y olvidado, así como lo son los tártaros. Un poco nos recuerda a Mansilla, quien también se aventura, en misión oficial representando al Estado, en un territorio desconocido para él, y lo mapea con detalles exactamente para que los que sigan no incurran en este problema. Parece que nadie, empezando por el mismo Giovanni, conociera la Fortaleza, supiera dónde se encuentra o cómo llegar a ella. Pero lo que es sorprendente es que, a diferencia de los destinos en los textos estudiados en los capítulos anteriores (Ema necesita meses de viaje y Mansilla varios días), el de Giovanni está solamente a menos de dos días de marcha y dentro de su propio territorio. A pesar de que los

personajes en los primeros dos textos viajan casi en total seguridad, conocen el camino, o mapean las rutas durante el camino, es importante recordar la digresión, las pausas, la incertidumbre en Mansilla, que parece que no logra llegar nunca a las tiendas de Mariano Rosas. En Aira, por lo menos en la primera parte, el viaje es fuente de ansiedad tanto para Duvall como para Ema. En Buzzati el camino es desconocido, no hay mapas ni indicaciones, nadie es capaz de informar al joven teniente sobre el camino cierto, por esto él no puede determinar si ha llegado o no a su destino. Este es un aspecto interesantísimo, ya que Drogo emprende un viaje sin conocer su meta final; por esto, como vimos, en una ocasión él se engaña y confunde una ciudad abandonada con la Fortaleza Bastiani.

El viaje continúa en el medio de una naturaleza que es salvaje, caracterizada por montañas agudas y rígidas, raros arbustos, hierba quemada y corrimiento de tierra roja. Y como veremos, este es el único momento en que predomina el movimiento, ya que luego va a predominar la inmovilidad, a diferencia de los dos textos ya examinados, donde el movimiento caracteriza el desarrollo de la historia. Y esta cuestión es muy importante en el viaje de la novela, porque, como veremos, una vez que el personaje se establece en la Fortaleza va a predominar la inmovilidad. Por esto, una de las primeras impresiones de Drogo al ver la fortaleza es identificarla como una prisión. Pero la suerte quiere que al día siguiente Giovanni encuentre al capitán Ortiz, un oficial estacionado exactamente en la Fortaleza, y guiado por él, finalmente llega a la Bastiani.

### 3. UNA FRONTERA MUERTA

---

La Fortaleza es finalmente alcanzada, no es grandiosa ni inmensa como Drogo la había imaginada, no se erige imponente dominando el desierto y la frontera, sino que se confunde con aquel adopta las mismas características, comparten la austeridad, el color, la vejez, la muerte. La fortaleza deviene todo uno con el desierto, es el desierto. Y como todo lo que hay en el desierto, es muerto “È un tratto di frontiera morta” aggiunse Ortiz. [...] “Come: frontiera morta?” “Una frontiera che non dà pensiero. Davanti c’è un grande deserto.” “Un deserto?” “Un deserto effettivamente, pietre e terra secca, lo chiamano il deserto dei Tartari.”. (19)

[- “Es un trozo de frontera muerta”- añadió Ortiz-. (...) – “¿Cómo frontera muerta”? – Una frontera que no preocupa. Delante hay un gran desierto. – “¿Un desierto? – Un desierto, efectivamente, piedras y tierra seca; lo llaman el desierto de los Tártaros.] (23)

---

Es muy interesante relacionar la idea de pensamiento y la frontera, desierto y la frontera, y frontera y la muerte. La novela encentra su desarrollo exactamente tratando de encontrar una relación entre estas nociones, y es fundamental pensar en el oxímoron presente en la propia expresión: “el desierto de los Tártaros”, ya que un desierto no es habitado; entonces, la idea de desierto como vacío se limita.

Según esta descripción parece que, en este momento, la existencia de la fortaleza ya no tuviera más sentido, ella se encuentra en un punto de frontera que desde muchos cientos de años no es importante, no es estratégicamente relevante para el bien vivir y la defensa del país, donde todo sigue inmóvil y estático: “Una

frontera estanca es, necesariamente, una frontera en la muerte y para la muerte y, de este modo, se yergue en el centro de un horizonte estanco, como metonimia suprema de este.” (Biezma, 306) A partir de su llegada al desierto y a la Bastiani se nota que el movimiento cesa, todo parece inmóvil, a diferencia de Aira, donde con la llegada a la frontera comienza el verdadero viaje de Ema.

Sin duda alguna esta es una frontera estanca, en donde nada pasa, los mismos soldados viven solo siguiendo las reglas impuestas a los centinelas por los oficiales, nadie, por ninguna razón, está interesado en mirar a la frontera, en mapearla, ni siquiera en pisar el suelo del desierto. Todos, desde siempre, se mantienen de este lado de la frontera. Nadie sabe qué hay adentro del desierto ni cómo son los tártaros: “Particolarmente appariscente in proposito risulta la bizzarra e pressoché totale ignoranza dei militari sul misterioso regno del Nord e sui legendari Tartari, (...) Giovanni Drogo ha visto una carta del regno del Nord, che segna però al di là del confine solo “una vasta zona con pochissimi nomi.” (Van Den Bossche, 3).

\*[Particolarmente llamativa en propósito resulta la rara y casi total ignorancia de los militares sobre el misterio del reino del Norte y sobre los legendarios Tártaros, (...) Giovanni Drogo ha visto un mapa del reino del Norte, que marca más allá de la frontera solamente “una amplia zona con muy pocos nombres.”]

Pero esto no debe sorprender ya que, como hemos visto, nadie conoce tampoco el territorio que pertenece a los soldados, por esto todo alrededor y al interior de la Fortaleza, no hay más que un sentimiento de muerte y vaciamiento: “En este sentido, el desierto podría ser la alegoría del vaciamiento de la existencia, el lugar del corrimiento del sujeto donde ya no existe más el deseo, la ambición, el sueño o

la esperanza.” (Cohen, 297) La muerte la vamos a encontrar en tres diferentes situaciones. La primera de las cuales somos testigos es la muerte del soldado Lazzari. Drogo marcha con un pequeño destacamento hacia un pequeño reducto unos kilómetros más allá de la Fortaleza. Durante la noche, desde el desierto casi por milagro aparece un caballo blanco. Todos los soldados están activos, no saben qué hacer, piensan que finalmente después de muchos años de espera desde el desierto han llegado los enemigos, por estos al regresar al fortín, Lazzari se aleja de la patrulla para tomar el caballo misterioso que cree suyo. Desgraciadamente se atrasa y, cuando regresa a la Bastiani, no sabe la palabra de orden para poder entrar en la fortaleza. Por lo tanto es muerto por una centinela a pesar de que lo conocía. La segunda muerte es la del teniente Angustina, el único que muere de una muerte aparentemente heroica, cuando en frente al enemigo durante una tempestad de nieve continúa jugando a las cartas, solo, para mostrarle la fuerza, el valor y el coraje de los soldados que desdeñan el frío y que no temen a la muerte. La última es aquella del mismo Drogo, que a pesar de no ocurrir en el desierto, es causada por una vida gastada en el desierto, en efecto se consume durante su viaje de vuelta a casa porque está enfermo y en consecuencia incapacitado para combatir a los tártaros, que finalmente han llegado. Parece que el tema de la muerte, en Buzzati, se relaciona con la idea de moverse; cada uno de ellos, de hecho, al alejarse de la fortaleza, encuentra su muerte. Esto sugiere el tema de la imposibilidad del retorno, en cuanto el movimiento es visto como un acto de desobediencia que se paga con la vida: moverse es morir.

---

Como hemos visto en las palabras del capitán descubrimos que la Fortaleza casi no tiene ninguna razón de existir. Vigila sobre un pedazo de tierra que está “muerto”, inactivo e improductivo, una llanura que se extiende hasta cuanto el horizonte lo permite, controla un área desierta. Pero como cualquier frontera contiene en sí misma una amenaza, si por un lado parece ser una leyenda, por el otro es una deseada probabilidad. Exactamente esta idea de la deseada probabilidad, el deseo de la guerra, es lo que este texto burla, es la gran frustración de la historia. Los soldados ansían algo inútil, algo que no tiene sentido, esperar es una actividad vacía en sí misma, como inútil parece ser la Fortaleza.

La posible llegada de los famosos enemigos, los tártaros, daría un sentido a la existencia tanto de los soldados que viven aislados en el desierto consumiendo sus vidas, como a la Fortaleza. Parece que es una frontera inútil, olvidada por el tiempo, destinada solo a engañar e ilusionar y en algunos casos a castigar. “Una volta era un onore la Fortezza Bastiani, adesso par quasi una punizione” (20) [-“Antes era un honor la Fortaleza Bastiani, ahora casi parece un castigo”] (24). Unas páginas más adelante el mismo capitán, casi disculpándose por haber hablado mal del fortín, trata de reafirmar la importancia de la avanzada, y el prestigio pasado de su posición estratégica de baluarte y defensor de la libertad cuando en tiempos antiguos hubo guerra contra los invasores tártaros:

-Dopo tutto è una guarnigione di confine. In genere ci sono elementi di primo ordine. Un posto di confine è sempre un posto di confine, effettivamente. (...) -Adesso, anche nell'esercito, le concezioni sono cambiate” continuava Ortiz. “Una volta la Fortezza Bastiani era un grande onore. Adesso dicono che è una frontiera morta, non pensano che la frontiera è sempre frontiera e non si sa mai... (20)

[-Después de todo, es una guarnición de frontera. En general hay elementos de primera. Un puesto de frontera es siempre un puesto de frontera, efectivamente. (...)

- “Ahora, incluso en el ejército, las concepciones han cambiado -continuaba Ortiz- Antes la Fortaleza Bastiani era un gran honor. Ahora dicen que es una frontera muerta: no piensan que la frontera siempre es frontera y que nunca se sabe...” (25)

Es interesante ver como Ortiz habla con tautologías, no está diciendo nada, sus conceptos son repetitivos, una frontera siempre es una frontera, un lugar de límite es siempre un lugar de límite son enunciados vacíos que sirven, sin embargo, para reconfirmar y definir por medio de la repetición, con esta reiteración es capaz de explicar el sentido más hondo de los términos. En esto hay una similitud también tanto con la historia de Ema como con aquella de Mansilla, en los tres se manifiesta de una manera más o menos latente la preocupación por la posibilidad de una guerra futura, que es una amenaza próxima e inminente. Es claro el concepto de que estamos en una frontera que de cualquier forma está todavía activa porque se encuentra en el límite entre dos naciones y nunca se ha llegado a una paz definitiva con el enemigo, es por esto que el peligro de una invasión es constante, persistente y en definitiva posible que ocurra en cualquier momento.

#### 4. LA FORTALEZA Y EL DESIERTO

---

A llegar a su destino, desde que mira de afuera la Bastiani, Giovanni siente alternativamente atracción y repulsión hacia la Fortaleza: “Girando lentamente gli occhi, fissava le tetre mura, senza riuscire a decifrarne il senso. Pensò a una prigione, pensò a una reggia abbandonata” (21)

[“Girando lentamente la vista, contemplaba los tetricos muros, sin conseguir descifrar su sentido. Pensó en una cárcel, pensó en un palacio abandonado”] (27)

Aquí, por primera vez, se nota esta relación de ambigüedad, por un lado la fortaleza es una cárcel, entonces niega el movimiento, y por el otro es un palacio real, que se opone a la primera fortaleza que Drogo vio, durante su viaje hasta la Bastiani. Y así para Aira, como para Mansilla y Buzzati, el llegar a la frontera coincide con una nueva vida, solo que para Drogo comienza un cautiverio, mientras que para Ema inicia una nueva vida, hecha de movimiento y viajes, y por Mansilla el pensamiento de qué es “barbarie” y “civilización”.

El sentimiento de duda y de atracción a la fortaleza se hace más fuerte; por un lado desea marcharse inmediatamente del fortín: (“Oh, tornare. Non varcare neppure la soglia della fortezza, e ridiscendere al piano, alla sua città, alle vecchie abitudini) (23)

[“¡Oh, regresar! No cruzar siquiera el umbral de la Fortaleza y descender a la llanura, a su ciudad, a sus viejas costumbres”.] (28)

---

O al menos irse lo más pronto posible sin perjudicar su carrera militar (“Se andarmene mi può danneggiare, allora è un’altra questione”) (27) [Si el marcharme me puede perjudicar, entonces es otro asunto] (33).

---

Por otro lado es fascinado por el desierto, por su inmovilidad, su magia: “..., Drogo la guardava ipnotizzato e un inesplicabile orgasmo gli entrava nel cuore. E dietro, che cosa c’era? Di là di quell’inhospitale edificio, (...), quale mondo si apriva? Come appariva il regno del Nord, il pietroso deserto per dove nessuno era mai passato?” (22)

[“Drogo la miraba hipnotizado y en su corazón entraba una inexplicable excitación. ¿Y detrás, que había? Al otro lado de aquel inhóspito edificio, (...) ¿Qué mundo se abriría? ¿Cómo aparecía el reino del norte, el pedregoso desierto por el que nadie había pasado nunca? (27)

La curiosidad lo mata. Él quiere ver, conocer el desierto, pero sobre todo es fascinado por la posible promesa de un futuro de gloria: “Dal deserto del nord doveva giungere la loro fortuna, l’avventura, l’ora miracolosa che almeno una volta tocca a ciascuno” (54)

[“Del desierto del norte tenía que llegar su fortuna, la aventura, la hora milagrosa que al menos una vez le toca a cada uno.”] (67)

Por esta esperanza, que día a día es siempre menos probable, hacía muchísimos años que generaciones de soldados habían desperdiciado sus vidas esperando a que los tártaros llegasen y cruzasen el confín, y que finalmente hubiese una guerra. Este doble sentimiento de miedo y curiosidad hará sí que el teniente entre en la fortaleza y que por ella sea fascinado y capturado, Él es cautivado por la fortaleza en el doble sentido: fascinado y atrapado. Es un prisionero, pero también la fortaleza es cautivante en el sentido de encantadora. En efecto él vivirá todo el

resto de su vida mirando al desierto a la espera de que los tártaros lleguen. El desierto mirado desde las murallas de la fortaleza lo cambia, le da un nuevo y único propósito a su vida. Si en la primera parte la lejanía es el elemento que caracteriza al viaje, en la segunda parece que el horizonte y la extensión casi mística del desierto tuvieron un papel muy interesante. Finalmente nuestro héroe es capaz de mirar al desierto, de ver su encanto y de ser fascinado por él. Una de las primeras cosas que Drogo se atreve a pedir al comandante del fortín es mirar el desierto, aunque sea solo por un minuto. El comandante rechaza su pedido, poniendo, ante todo, las reglas del fortín; nadie puede estar en las murallas a no ser que esté de patrulla: “- Signor maggiore- chiese con voce apparentemente tranquilla - posso dare un’occhiata al nord, vedere che cosa c’è al di là delle mura?” “-Al di là delle mura? Non sapevo che lei si interessasse di panorama- rispose il maggiore.” (28)

[“- Mi comandante – preguntó con voz aparentemente tranquila- ¿-Puedo echar un vistazo al norte, ver qué hay al otro lado de las murallas? - ¿Al otro lado de las murallas? No sabía que le interesasen los panoramas- respondió el mayor-] (35)

Drogo está muy curioso por ver, conocer y experimentar el desierto, entender qué es, qué hay, ver su extensión, hacerlo propio (Pero veremos que es el desierto que atrapa a Drogo). Él mismo afirma que nunca antes de este momento tuvo la posibilidad de mirar un desierto y que por esto está muy interesado en conocerlo y contemplarlo. Está completamente fascinado por la idea de aquello que puede ser. El comandante quizá para suscitar, aumentar y estimular el interés del teniente no solo le niega el acceso, sino que le dice lo que verá cuando finalmente pueda mirar: “-Un paesaggio monotono, non c’è niente di bello. Dia retta a me, non ci pensi più-”. (28)

[“- No vale la pena, teniente. Un paisaje monótono, no tiene nada de hermoso. Hágame caso, ¡No piense más en ello!] (35)

Y un poco más para allá en respuesta a la insistencia de Drogo en mirar el desierto aunque sea solo de reojo y de repente por una ventanita, el comandante sigue negándole el permiso no solo valiéndose de las reglas militares.<sup>36</sup>

---

Cosa que claramente incita y estimula más el deseo de Drogo de establecerse en la Fortaleza para conocer y dominar el desierto:

---

Es ese «paisaje vacío y deshabitado» que se sitúa frente a la Fortaleza, en la llanura septentrional. Lo caracterizan su fuerte poder de atracción, su infinitud y su velo de misterio. Casi al principio de la novela resulta muy significativa una conversación en la que alguien pretende disuadir a Drogo para que olvide este monótono paisaje.

Su insistencia resulta misteriosa porque parece querer ocultar algo, y *ese algo que no se nombra* lo convierte en un enigma. (Begoña 161)

Así que oficialmente el permiso de subir a las murallas le es negado, pero, la misma noche, gracias a la ayuda y complacencia del teniente Morel que está de guardia, él es al final capaz de satisfacer su curiosidad; finalmente puede subir hasta la muralla y así mirar el desierto: “dinnanzi a lui, inondata dalla luce del tramonto, si sprofondava la valle, si aprivano ai suoi occhi i segreti del settentrione. (...) - E dietro? Dietro a quelle

---

<sup>36</sup> El mayor sigue diciéndole - “Ma non ne vale la pena, le ripeto, un paesaggio che non vale niente. Oh ne avrà a stufarsi di quel panorama se decide a fermarsi-”, (...) -Ma non ci pensi: un paesaggio che non val niente, le garantisco, un paesaggio stupidissimo-” (29)

[“-Pero no vale nada, se lo repito, es un paisaje que no vale nada. Oh, ya se hartará de ese panorama, si se decide a quedarse.”- (...) –“Y no piense en ello: es un paisaje que no vale nada, se lo garantizo, un paisaje estupidísimo.”- (36)

rocce com'è? Tutto così fino in fondo? - (...) Dicono che sia tutta sassi, una specie di deserto, sassi Bianchi, dicono, come ci fosse la neve" (30)

[“ante él, inundado por la luz del ocaso, se hundía el valle, se abrían a sus ojos los secretos del septentrión. (...) – “¿Y detrás? ¿Qué hay detrás de aquellas rocas? ¿Todo igual, hasta el fondo? (...) \_ “Dicen que son solo piedras, una especie de desierto, piedras blancas, dicen, como si fuera nieve”-] (37)

Este desierto es misterioso hasta que asume connotaciones casi fabulosas y le da una idea de algo conocido, experimentado, pero, como durante un sueño al límite entre lo real y lo fantástico, por ejemplo cuando Drogo por la primera vez mira al desierto desde la muralla y mientras lo observa se pregunta: “Dove mai Drogo aveva già visto quel mondo? C’era forse vissuto in sogno o l’aveva costruito leggendo qualche antica fiaba. (...) Echi profondissimi dell’animo suo si erano ridestati e lui non li sapeva capire” (31)

[- ¿Dónde había visto ya Drogo aquel mundo? ¿Lo había vivido quizá en sueños o lo había construido al leer alguna vieja fábula? (...) Ecos profundísimos de su alma se habían despertado, y él no sabía entenderlos”-] (38)

Esto nos produce: “La sensación de <déjà vu>” (Begoña 20) Es un mundo mágico aquel al cual Drogo entra, un mundo que flota en el aire, que nos da una impresión de encantamiento, que fue y está siempre presente en nosotros, que conocemos pero no queríamos reconocer. Todo esto contribuye a crear más confusión en los sentimientos del teniente, pero instintivamente él sabe qué cosa debe elegir y cuál será su vida.

Claramente el desierto con su fascinación no solo influye en la decisión de Drogo de establecerse y vivir en la fortaleza sino que casi lo mismo pasa con la gran mayoría de los soldados. Especialmente los oficiales están encantados por él, por él han sacrificado y todavía sacrifican su vida. El mismo capitán Ortiz vive allí hace más de dieciocho años y todavía es atraído por aquel paisaje y por la fortaleza. Y, socarrón, se ríe irónicamente de Drogo: “Sì, lui che ci viveva da diciott’anni, la contemplava quasi ammaliato, come se

rivedesse un prodigio. Pareva non si stancasse di rimirale e un vago sorriso, insieme di gioia e di tristezza illuminava lentamente il suo volto.” (23)

[“Si, él, que vivía allí desde hacía dieciocho años, la contemplaba, casi hechizado, como si volviera a ver un prodigio. Parecía no cansarse de remirarlas y una vaga sonrisa, de alegría y tristeza al tiempo, iluminaba lentamente su rostro.”] (28)

O, como afirma el hermano del sastre Prosdocimo hablando del mismo Prosdocimo:

“Quindici anni, signor tenente, quindici maledettissimi anni, e continua a ripetere la solita storia: sono qui in via provvisoria, da un giorno all’altro aspetto...” (irme de aquí) (51)

[- “Quince años, mi teniente, quince condenados años, y sigue repitiendo la consabida historia: estoy aquí de forma provisional, de una día a otro espero... (irme de aquí)”] (64)

Drogo se da cuenta de que el sastre está ahí, como todos los demás, en la expectativa de un futuro de gloria, esperando el momento que recompensará todos sus sacrificios:

“Dunque anche il vecchietto [Prosdocimo] rintanato nella cantina a fare i conti, anche quella oscura e umile creatura aspettava un destino eroico?” (53)

[“¿De modo que también el vejete agazapado en el sótano haciendo cuentas, también aquella oscura y humilde criatura esperaba un destino heroico? (66-67)

Esta imagen del viejito se puede, quizá, entender como un personaje que anticipa el futuro del propio protagonista, una vida vivida entre las murallas de la Bastiani

El desierto y la espera de los tártaros devienen su misión, su única certidumbre y motivo para vivir a pesar que allí la nada es la única realidad; la única certeza es el desierto, que en su inmensidad es “un espacio ilimitado ante el cual el hombre siente más la pequeñez y el sinsentido de su existencia, de su limitación, de su estupidez («un paisaje estupidísimo») de un absurdo existencial que hace desear que el desierto se convierta en un mar de sosiego y paz.” (Begoña 162)

Lo único que tiene que hacer, como lo hicieron todas las tropas que vivieron en la Bastiani es esperar. El desierto, de un lado con su promesas y del otro con su engaños, lleva a que Drogo y todos los demás vivan en la espera del enemigo, espera que no es productiva, una espera casi sin esperanza: “Per questa eventualità vaga, che pareva farsi sempre più incerta col tempo, uomini fatti consumavano lassù la migliore parte della vita” (54).

[“Por esa posibilidad vaga, que parecía volverse cada día más incierta con el tiempo, hombres hechos y derechos consumían allá arriba la mejor parte de su vida.”] (67)

Por esta esperanza que soldados y oficiales gastaban sus vidas mirando al desierto: “Y, sin embargo, se impone, no obstante los obstáculos, esperar, esperar fuera del tiempo, más allá del tiempo, de la desesperanza. (...), Buzzati nos conducirá de la mano de Giovanni Drogo, su personaje central, a una Fortaleza inexistente donde transcurrirá su vida esperando la llegada de los tártaros.” (Cohen 292) El tema del esperar es un tópico muy sentido por los escritores de este tiempo, y el mismo Buzzati como Kafka o Beckett, lo siente muy vivo. Ellos viven durante el período de la Segunda Guerra Mundial, donde la incertidumbre y el futuro son muy inseguros.<sup>37</sup> El desierto en el cual él quiso vivir, deviene al mismo tiempo la única fuente de su vida y de su esperanza, pero interesantemente no de su muerte, que pasa cuando él abandona el desierto. Los años pasan, los oficiales se van, nuevos llegan, pero para Drogo nada cambia, nada se

---

<sup>37</sup> Aquí como en *Esperando a Godot* (1952), el tema de la espera eterna, y el de vivir en un lugar desolado, en el medio de la “nada”, es importante. Drogo, como Vladimir y Estragón, espera, como ellos se refugia en un lugar apartado, un desierto, que deviene íntimo y personal, en donde él piensa poder encontrarse a sí mismo, y finalmente realizarse como hombre.

concretiza, su vida lentamente se desintegra en la espera y en la esperanza del enemigo que como el desierto son la única razón para sobrevivir:

Éste es el retrato descarnado que Buzzati nos muestra en *El desierto de los tártaros*, el paisaje que viene a confirmarnos la “derrota” de lo humano como lo concebíamos antes de la guerra. En este sentido, el desierto bien podría ser la alegoría del vaciamiento de la existencia, el lugar del corrimiento del sujeto donde ya no existe más el deseo, la ambición, el sueño o la esperanza. (Cohen 297)

## 5. LA ANTICIPACIÓN DE LA GUERRA

Inicialmente descubrimos, tanto por los discursos del capitán Ortiz (“È una frontiera morta”) como por las palabras del mayor Matti (“Un paesaggio stupidissimo”), que este territorio de frontera es un desierto muerto, y que por lo tanto la fortaleza Bastiani solo existe como casi una reliquia de los tiempos pasados, para demarcar en el tiempo cuando desde el norte una vez hace cientos y cientos de años, por ahí llegaron los tártaros. Por esto es un espacio estúpido, inútil, que no vale la pena mirar.

Pero ahora, a pesar de que la situación es estable, en la fortaleza se vive siempre con este sentimiento casi divinadorio de que un día algo pasará, como dice al sargento mayor Tronk, que está en la Fortaleza desde incalculable tiempo, hablando con Giovanni durante un turno de guarda: “<Nessuno però gli ha spiegato il pericolo> < Il pericolo>? Chiese Drogo: che pericolo poteva mai esserci a trasferirsi dalla Fortezza alla Ridotta Nuova, per quel comodo sentiero, in località così deserta?” (40)

[ - “¿El peligro? Preguntó Drogo. ¿Qué peligro podía haber en trasladarse de la Fortaleza al reducto nuevo por aquel cómodo sendero en una localidad tan desierta? ] (50)

En esto hay una clara relación con Mansilla en donde la idea del peligro constante del enemigo se relaciona con la idea de la inminencia. Siempre hay algo que está por suceder (aunque nunca suceda). Es la inminencia lo que explica la presencia de los soldados allí, como explica el viaje de Mansilla.

El sargento está muy convencido del peligro constante y de que el enemigo pueda de repente y sin aviso alguno atacar con todo lo que comportaría una guerra, especialmente si el batallón no está listo y atento. Así sigue hablando: -“Il pericolo - ripeté Tronk. - Un giorno o l’altro succederà qualche cosa con questo buio” (40).

[-“El peligro- repitió Tronk. – Un día u otro sucederá algo con esta oscuridad.] (50)

Es por esta razón que Tronk refuerza constantemente todas las reglas estrictas, impuestas por el manual durante el servicio de centinela, controla el cambio de la guardia, si los procedimientos son hechos y llevados a cabo de acuerdo con las prescripciones del reglamento, todas cosas que indican y favorecen esta atmósfera de un eventual peligro: “It is the <pitch of insanity> created by < the rigid laws of army life> creating a collective attitude which seems conditioned by imminent war.” (Candido, 28)

El deseo de la guerra es un punto central en el cuento. La guerra, que es vista como una ausencia que sin embargo explica toda la historia, es esencial. Parece que el enemigo está a la puerta, listo para para invadirnos y matarnos, cuando de verdad no hay ni siquiera su sombra. Este es un sentimiento innato y vivo entre aquellos que viven en la Bastiani. Por muchos años la vida había pasado sin nada para notar, pero ahora, desde que Drogo llega, las señas de una próxima confrontación con los tártaros se hacen siempre más evidentes. El primer caso es cuando los soldados son alertados por la visión de un espléndido caballo blanco, que llega a los pies del Reducto Nuevo, durante una noche en la cual Drogo está de guardia. Más adelante se ve unas manchitas moviéndose desde el lado del norte, los soldados no son capaces de individualizarlas pero se alertan: “Una piccola striscia nera avanzava dal nord attraverso la landa disabitata e parve assurdo prodigio...” (98)

[“Una pequeña franja negra avanzaba desde el norte a través de la landa deshabitada y pareció un absurdo prodigio] (125)

Las señales se multiplican, los enemigos están finalmente llegando: “This creates a bellicose excitement; everyone prepares themselves for a war which at least is possible” (Candido, 30) Aquí aparece el deseo de la guerra, uno de los temas centrales del texto. Es

un deseo que se frustra una y otra vez, incluso al final, cuando la guerra llega. Esta llegada coincide con la salida del personaje de la fortaleza, y con su muerte. Pero no es todavía la guerra, sino solo una expedición, una pequeña delegación que quiere solo confirmar los límites y al mismo tiempo explorar el territorio. Pasan muchos años sin que nada ocurra. El comando central sostiene que en la Fortaleza hay un número excesivo de soldados, por lo tanto, muchos son llamados de vuelta. Pero para Drogo los indicios de que todo esto no es casual o por coincidencia continúan, y gracias a la ayuda de un binocular del teniente Simeoni, son capaces de individuar más allá del horizonte que el enemigo se está preparando para algo grande: “-È quella macchiolina nera che dici?- domandò Drogo. -Sono cinque giorni che l’ho, ma non volevo dirlo a nessuno. -” (157)

[“-¿Dices aquella manchita negra? - preguntó Drogo. -Hace cinco días que la he visto, pero no quería decírselo a nadie-”] (202)

Nuevamente la esperanza por la guerra se materializa y en la espera descubren que los tártaros están construyendo una grande carretera “Fanno una strada, io pensò, una strada militare. Questa è la volta buona. Due anni fa sono venuti a studiare il terreno, adesso arrivano sul serio-. (...) - Una strada fanno- replicò Simeoni guardando Drogo con compatimento. - Ci metteranno dei mesi, si capisce, ma questa è la volta buona-” (158)

[“-Hacen una carretera, creo, hacen una carretera militar. Esta vez es la buena. Hace dos años vinieron a estudiar el terreno, ahora llegan en serio. (...) -Hacen una carretera- replicó Simeoni mirando a Drogo con indulgencia-. Tardaran meses, desde luego, pero esta vez es la buena.”] (203)

Efectivamente, desde el desierto llegarán los tártaros, pero Drogo, ya desde mucho tiempo enfermo, será expulsado de la Fortaleza y morirá en su viaje de regreso a la ciudad.

## 6. EL DESIERTO POR CASA. LA IMPOSIBILIDAD DEL REGRESO

Otro tema muy interesante de interpretar en el desierto de Buzzati es el cambio de los roles: el desierto deviene la casa, el *Oikos*<sup>38</sup> tan querido y anhelado por el protagonista. En la Fortaleza Drogo se siente bien, la vida militar, con su rigidez, ha temperado su alma y espíritu, a lo contrario su casa, la casa de su juventud, sus amigos, su supuesta novia, se transforman en símbolos de corrupción, por eso que la misma ciudad resulta invivible para Drogo. Todo lo rechaza, la ciudad es sinónimo de incomunicabilidad y burocracia, y representa la falsedad del ánimo humano:

La opposizione spaziale precipua tra la Fortezza e città viene così a rappresentare emblematicamente un divario tra due modi di vita, e quindi tra due scelte esistenziali. La città incarna la vita in mezzo a una società viva, aperta e dinamica, mentre la Fortezza rappresenta una vita d'isolamento, di disciplina di sacrificio in nome di ideali superiori. (Van Den Bossche, 3)

[\* La oposición espacial principal entre la Fortaleza y la ciudad llega emblemáticamente a representar una brecha entre dos maneras de vida, y por eso entre dos elecciones existenciales.

La ciudad encarna la vida en medio de una sociedad viva, abierta y dinámica, mientras que la Fortaleza representa una vida de aislamiento, de disciplina de sacrificio en nombre de ideales superiores]

Claramente esto me lleva a pensar sobre todo en la cuestión del retorno. En Buzzati, como en Aira, no hay regreso. Ema se pierde entre los bosques de la Pampa, ocupada entre su criadero de faisanes y sus viajes, a Drogo le es imposibilitado ese retorno definitivo, y por eso que el abandonar la Bastiani coincide también con su muerte, casi como una forma de castigo. Por lo contrario, Mansilla puede regresar a la ciudad después de terminar su misión.

---

<sup>38</sup> Sobre este punto, ver la introducción al libro *Travel as Metaphor*, de Georges van den Abbeele.

En cuatro años Drogo ha cambiado. Ahora, la vida fácil de la ciudad no lo atrae más, las charlas sobre argumentos fáciles ya no le interesan, el desierto lo ha cambiado, ahora es una persona diferente, que reconoce la verdadera esencia de la vida en seguir la reglas espartanas de virtud y sacrificio; ellos sí, los soldados son hombres temperados tanto por el ambiente; tormentas, soledad, cuanto en el alma, por elegir un destino heroico y glorioso.

En este sentido, la ciudad es sinónimo no solo de vicio sino también de falta de moral, y es un lugar de perdición, mientras que el desierto deviene símbolo de virtud; un lugar de contemplación y purificación. La ciudad vive en un plano normal y real, la vida es mezquina en su proceder diario, las pequeñas controversias contrarían y mortifican el espíritu. En la Fortaleza, por el contrario, se vive en un espacio etéreo, donde el tiempo casi fluctuante con sus constantes repeticiones parece detenerse, ser atemporal. Se trata de un espacio encantado, de sueño, como vimos en principio nadie conoce ni sabe dónde se encuentra la Fortaleza. El desierto es velado por este sentimiento de fábula que lo circunda con sus mitos y leyendas. Cuando Drogo después de cuatro años regresa a la ciudad todo ha cambiado, él se siente solo y abandonado por todos, la madre, los hermanos, María su ex novia, la ciudad lo ha denigrado: “Esta soledad es en Drogo una dolencia que le acompaña en todo momento y que su estancia en el desierto no hace sino acentuar. Al volver a su casa de permiso se siente de nuevo solo, y vaga por la ciudad en solitario: “La falta de comunicación es casi total.” (Begoña 19)

Por el contrario, la Fortaleza representa un mundo encantado del cual pronto deviene prisionero, desencantado tanto por la dureza de la vida en el fortín, como por la aspereza y la inutilidad de la vida en el desierto. Él sigue un sueño de fama y por esto está pronto a

vivir serenamente la vida amena y dura del desierto: “The fortress has marked him with a strange illness; he finds more insight in the life at the fortress than in the former civilian life” (Sala, 57) O, como afirma el general: “- Avete tutti la smania della città, avete, e non capite che è proprio nei presidi lontani che si impara a fare i soldati-.” (144)

[“-Todos ustedes tienen la manía de la ciudad, sí que la tienen, y no comprenden que precisamente en las guarniciones alejadas es donde se aprende a ser soldado-”] (186)

Además es importante notar que Drogo prefiere la Fortaleza a la ciudad simplemente analizando estos dos espacios narrativos. En primer lugar; la fortaleza es identificada; tiene un nombre, se llama la Bastiani; a pesar de encontrarse en un lugar remoto y desconocido por los demás, existe, pero es un espacio fuera del espacio, casi un no-lugar. Por lo contrario, cuando se habla de la ciudad faltan completamente indicaciones o referencias claras, y no solo topográficas sino que no se le da siquiera un nombre. Esta ciudad es completamente anónima y no identificable. Finalmente: “L’opposizione tra città e fortezza è enfatizzata ulteriormente dalla raffigurazione del viaggio all’inizio del romanzo come il trapasso da un ambiente e da un periodo di vita ad un ambiente e ad un modo di vita completamente diverso” (Van Den Bossche 3)

[\* La oposición entre ciudad y fortaleza es enfatizada ulteriormente por la representación del viaje al principio de la novela como la transición de un ambiente y de un periodo de vida a un ambiente y a una manera de vida completamente diferente.]

Desde las primeras líneas, Buzzati lleva a Drogo a emprender un viaje que lo transportará a un mundo y a una vida afuera de su intenciones e inicial perspectiva, una vida casi de fantasía, que lo encanta y lo encarcela.

## 7. CONCLUSIÓN

En definitiva el desierto de Buzzati es un lugar que vive muchas contradicciones, de un lado parece ser un espacio que vive a fuera del tiempo, aislado del mundo, donde todo sigue el ritmo apremiante, casi de marcha de la vida militar, el cambio de la guarda, el meticuloso control de la muralla, la obsesión con la frontera, un desierto hico de piedra y arena, que deviene a los ojos del protagonista, desde el principio de la historia, un lugar encantador y fascinante. Por otro, el desierto es un lugar para recompensar; Drogo y los soldados, desde tiempo incalculable esperan la promesa de gloria que un día los hará héroes: la llegada de los tártaros.

En este desierto el protagonista se pierde, y en esto se encuentra, parece que el desierto lo modifica hace sí que él crezca y madure proyectando todos los esfuerzos y toda su vida en la espera del enemigo. Pero no es un crecimiento y una maduración en realidad, sino una forma de la prisión y de la falta de libertad. La espera sin sentido.

Éste, como el desierto, es velado por un aire casi de encanto vive de una fuerza dictada por la voluntad intrínseca a los soldados, los tártaros le dan la posibilidad de vivir. El estoicismo con el cual Drogo espera, es incrementado por las leyendas que circulan sobre este mítico adversario, y claramente la espera deviene uno de los aspectos más interesantes de la novela. Ésta es una espera improductiva pero al mismo tiempo favorece el nacimiento de esperanzas que se concretizarían en un choque final, que daría un sentido a los muchos que vigilan a la frontera.

El desierto deviene, metafóricamente hablando, el lugar en donde Drogo puede finalmente conocerse, y conocer sus limitaciones de hombre, el desierto deviene su casa, y la ciudad alegóricamente se transforma en desierto. En la ciudad, todo parece que rechaza a Drogo, su novia María, con la cual no es más capaz de conversar, los amigos y familiares devienen extranjeros, la ciudad lo confunde con la burocracia y la mala disposición de ánimo de sus habitantes. Es importante en este sentido recordar que la historia (aunque en tercera persona) se narra desde la perspectiva de Drogo. Por eso pensamos que la ciudad es un problema, pero no es necesariamente cierto, es uno más de los engaños en que Drogo cae.

Drogo siente la ciudad como si le fuera hostil, a lo contrario de lo que pasa en el desierto. Pero por otro lado es también lo opuesto es verdad, Drogo es que rechaza la ciudad en cuanto ya no hay reconocimiento: ya Drogo no reconoce la ciudad como su casa, sino la Fortaleza. La vida militar le da un sentido y sobretodo la esperanza en el pensamiento de que un día la fama lo coronará por haber defendido la frontera y que su nombre sea asociado con la gloria y el heroísmo. Pero todo este sentido es de verdad un sinsentido total, ya que toda su vida pierde sentido en la Fortaleza, en cuanto no hay una liberación del protagonista sino su perdición, que después coincide con el sinsentido de la guerra.

### CONCLUSIÓN

En este trabajo traté de explorar los sentidos que adopta la idea de “frontera”, a veces también llamada “el desierto”, en tres diferentes novelas: *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), de Mansilla; *Ema, la cautiva* (1981), de Aira; y finalmente *Il deserto dei tartari* (1940), de Buzzati. En cada uno de ellos hay ideas y visiones diferentes de qué es el desierto y como se relaciona con frontera, y cómo estos de alguna forma alteran las vidas de los personajes. En el caso de Mansilla, como hemos visto, hay casi una gran coincidencia entre los dos términos, en cuanto la frontera es llamada el “desierto”. En Aira hay una diferenciación, en cuanto el desierto, que es caracterizado por el viaje hasta la frontera (o sea la primera parte de la novela) es visto como terrible. En efecto, transforma a la gente que lo transita en bestias feroces, que chupan la sangre de los animales recién cazados. Mientras que en la frontera los habitantes, por lo demás indios, son representados como amantes del arte, pasan el tiempo pintándose el cuerpo con dibujos muy complicados, hasta que devienen la representación del arte mismo. En Buzzati, por lo contrario, el desierto y la frontera parecen coincidir, en cuanto la frontera se encuentra en el desierto, pero acá es mucho más una línea y el desierto está más allá. La Fortaleza misma es más bien la frontera. Y claramente el texto de Mansilla, como el de Aira, se centra más en la idea de la frontera, que es sintomática de movimiento,

mientras que en Buzzati es el desierto, sinónimo de inmovilidad, donde se desarrolla la historia.

Para Mansilla y los intelectuales blancos y los representantes del Estado expansionista, la frontera (el desierto) es un “problema” real a enfrentar y solucionar lo más pronto posible, de modo que la Argentina, una vez corregido el “problema” de los indígenas, pueda ocupar sus territorios y expandirse. En Aira esto mismo asume otra dimensión, aquella de la re visitación con la posible reconsideración fantástica de los hechos históricos de la Argentina del XIX siglo, por este motivo no hay datos claros, todo es muy difuso, y este elemento de algún modo continúa en Buzzati, donde parece que casi asume un aspecto de sueño, un viaje onírico en lo fantástico que al final termina en la nada. Nada es concretizado, nada es realizado.

Un grande e interesante contraste es la diferente percepción y la visión del desierto entre los dos argentinos y el italiano. En Mansilla el desierto es casi una metáfora para explicar el concepto de una tierra que necesita ser dominada, conquistada y civilizada a pesar de estar ya habitada por los indígenas, los nativos de esta área. Para los civilizados, aquellos que llegaron del mar: los blancos, que naturalmente viven en la ciudad, los indios son inmediatamente considerados salvajes y bárbaros. Pero no para el mismo Mansilla, y tampoco en Aira, mientras que en Buzzati los tártaros, los “bárbaros” son vistos simplemente como enemigos. (Aunque aparecen solo al final de la novela)

En Aira, la frontera es el lugar que crea el arte. Los indígenas viven desarrollando dibujos maravillosos, siempre más complicados e intrigantes en sus cuerpos. Tienen una existencia casi irreal que se desarrolla entre el beber, el gastar cantidades increíbles de dinero, y sobre todo viajando, pero no como exploradores como Mansilla, o como Drogo

que solo viaja para ir o regresar a la Fortaleza, sino como turistas. Por el contrario, el desierto de Buzzati es simplemente una banda territorial, que ni se atraviesa, ni se puede cruzar. Es una banda que solo precisa ser controlada y vigilada constantemente, a pesar que el enemigo no aparece desde incalculable tiempo, un enemigo creado por leyendas y cuentos antiguos. Pero ahora su presencia se advierte siempre más inminente. Tanto en Mansilla como en Aira este desierto no es un desierto, de hecho está superpoblado de personas, todos se mueven, viajan de pueblo en pueblo, encuentran, conocen y hablan con sus “enemigos”. Da la idea de un espacio muy frecuentado y visitado, y no es tampoco un área árida, hay vegetación, animales, ríos y todo lo demás. Es un desierto que no es tan desierto, sino que es un lugar en donde es fácil vivir circundado de tus amigos, familiares y sobretodo de una abundancia de agua y comida, sin olvidar el tabaco y el alcohol. El desierto es el lugar de la vida. Los indígenas “mezclados” con los blancos fuman, toman, discuten y, sobretodo en Aira, comparten un buen tiempo. En Buzzati, por lo contrario, este es un territorio despoblado, solo los soldados de la guarnición viven por ahí; es un territorio inexplorado, no hay mapas, y nadie, en siglos, se he atrevido a pisar su suelo desolado, caracterizado solo por una vasta llanura de piedras blancas que se encuentra entre picos de montañas inaccesibles y unos pocos y estériles arbustos. Hay una explicación para esto: en Mansilla y Aira el concepto central es el de frontera, mientras que en Buzzati lo más importante es el desierto. La frontera tiene una conexión más clara con el movimiento y con el tránsito, con la relación entre mundos; el desierto, con la muerte. El de Buzzati es el verdadero prototipo, el auténtico modelo del desierto, y como tal, un sitio de muerte. Nuestro héroe, el comandante en segunda Drogo, encontrará su muerte en el viaje de regreso desde el desierto. Esta muerte puede justificar la idea que

al desobedecer a la regla empuesta en el desierto: la inmovilidad, uno es castigado. Él no muere por o en el desierto, sino cuando se va de allí.

Para los dos escritores argentinos la frontera y el desierto en muchos casos coinciden y son asociados al movimiento, a la necesidad de cruzarlos, aceptarlos, conquistarlos y dominarlos. El desierto es una banda que no tiene límites fijos, y que se expande o se reduce al paso que los civilizados lo conquistan y de inmediato lo poseen, como por ejemplo en el caso de Mansilla que utiliza el viaje también con el propósito de mapear el territorio para poder utilizar el terreno como un aliado en caso de guerra. Ema usa el movimiento para descubrir el desierto, conocerlo y ser capaz de disfrutar de todo el potencial que le ofrece. Para el escritor italiano en primer lugar hay una división entre los dos, la frontera es esencialmente el límite entre dos estados confinantes ( a pesar que no hay ninguna referencia histórica), y el desierto es un auténtico desierto con poca gente y poca vegetación, en sustancia un lugar de poca vida, por esta razón, éste no es asociado al movimiento sino a la inercia, al estar de este lado de la línea, a no sobrepasar este límite, y solamente a mirarlo y controlarlo desde el interior de la fortaleza. Es un desierto estanco.

En Buzzati la frontera asume el papel del límite último de la extensión territorial de un estado, y claramente el principio de otro, por lo tanto divide el “yo” de los “otros”, y los “otros” son nuestros enemigos. Es el límite último donde reina una específica comunión de ideas, propósitos, símbolos y lengua diferentes de las nuestras, y que claramente en caso de guerra es el primero baluarte que los protege del enemigo, es un límite que no se puede cruzar sino que se debe defender. Por el contrario en los textos de

los dos argentinos la frontera es más identificable con un área muy vasta, casi una tierra de “ningún”.

La frontera en los tres casos es fuente de gran preocupación: en el desierto es siempre presente la amenaza de una eventual (y en unos casos irremediable) posibilidad de guerra. Mansilla corre al desierto con el intento de confirmar una paz entre los blancos y los indios, declarando que ambos son argentinos. Pero como he dicho antes, él aprovecha del viaje principalmente para estar preparado en caso de guerra, y por esto al mismo tiempo analiza el territorio para ponerlo en un mapa, estudia y describe sus plantas y culturas, donde hay animales para comer y donde hay fuentes de agua potable. Describe todo lo que pueda ser útil para aquellos que lo seguirán en la dominación del desierto, y sobre todo adonde hacer pasar el ferrocarril, y unificaría Argentina. La guerra en Mansilla está escondida pero siempre presente. El mismo viaje es para evitar una guerra. En la frontera de Ema no se advierte este gran peligro a pesar que se cuenta de varios malones, en uno de los cuales Ema es capturada por los indios; en efecto Ema será cautiva solo por un tiempo mínimo, pero aquí la frontera ya no es el desierto y se vive de manera casi más humana, no se apercibe este sentimiento de miedo conectado a la hostilidad de razas diferentes. Este es un desierto casi pacífico, no por casualidad Ema y todos los indios van siempre de vacaciones, dejando casa y propiedades por meses sin cuidarlas. Disfrutan de la vida, hacen el amor, fuman, toman y se pintan el cuerpo. En Buzzati el problema de la guerra aparece en crescendo, en el principio los tártaros son una leyenda, casi un cuento para niños, después signos más tangibles de su presencia se hacen cada vez en vez más fuertes. Al principio es un caballo, luego unos puntos que se mueven al horizonte. Después llegan de verdad con intenciones amistosas, pero mapean

el territorio, y luego se van. Más tarde aparecen nuevamente, construyen una carretera, y preparan meticulosamente un ataque. La guerra, sin embargo, parece concretizarse, (pero permanece más allá de la narración) solamente en las últimas páginas, pero por todo el libro este presentimiento de desastre y de guerra está presente; como sucede en Mansilla, la guerra no se ve pero está presente.

La percepción de la distancia es un elemento casi cómico a los ojos del lector. Mansilla viaja por dieciocho días, y a pesar que su viaje es varias veces interrumpido (él tiene que parar y esperar que Mariano Rosas lo autorice a continuar), su camino procede sin problemas. Ema necesita de meses hasta llegar a la Patagonia, pero la distancia de la excursión no influye en la marcha, ellos son capaces de recorrer grandes distancias con extrema facilidad sin nunca desviarse del camino ni perderse. Para Drogo, por lo contrario el viaje es muy breve, la Fortaleza está solamente a un día y medio de distancia pero nadie sabe dónde se encuentra ni cómo llegar hasta allí. Esta, a pesar de ser lugar tan cercano y, por lo menos en tiempos pasados un fortín de importancia estratégica, parece ser extremadamente lejana, mientras que en las otras dos novelas ellos viajan a un lugar lejano que parece por lo contrario muy cercano. La lejanía en Buzzati es también asociada a un sentimiento de magia, todo lo que circunda la fortaleza y el desierto vive en un atmosfera de encanto, donde el tiempo y la historia se confunden en un constante y omnipresente presente, que envuelve la historia en una perpetua y persistente repetición. En la Fortaleza los días pasan iguales, con su cotidiana monotonía y su constante e invariable ritmo. Pero la distancia no parece pesar o ser un elemento de miedo para Ema y Mansilla.

La frontera es también el lugar en el cual el “yo” se puede realizar. Tanto Ema como Mansilla son capaces de enfrentar el desierto y sus peligros, pueden vivir esta nueva realidad, y sin embargo crecer como humanos, mientras que para Drogo la inmovilidad y la espera son destructivas, él pierde su vida de este modo, no se trata de algo que lo hace cambiar, sino se adapta.

Mansilla al principio nunca pierde la oportunidad de acentuar su posición de coronel, sabiendo que para muchos indígenas él es un *winka*<sup>39</sup>, que por los indios significa “blanco” con todas sus connotaciones negativas, por esto tiene que ser extravagante y arrogante con los nativos pero con el pasar del tiempo se pone más cuidadoso e interesado en la cultura de los indígenas. El desierto le permite estudiar más de cerca a los indios y sus hábitos, entenderlos, hasta el punto que en más de una ocasión él se pregunta quién de verdad son los incivilizados, ellos o los blancos. Ema, por el contrario, al principio es una prisionera, condenada al desierto, pero gracias a esto ella se desarrolla como persona, aprende a convivir con los indios, a gozar de la vida tanto con ellos como con los soldados, se emancipa hasta al punto de abrir una granja donde se crían faisanes. En Buzzati, este es el lugar que parece que le permite a Drogo encontrar una casa donde poder vivir sin deberse enfrentar a la vida civil con sus reglas abiertas y sus falsedades, en la frontera la vida es establecida desde siempre por las férreas reglas militares. Pero esto es un engaño de Drogo, un gran error suyo, que se deja atrapar por la fortaleza y su inmovilidad. Se conforma y acepta que ese estado es positivo, y que es algo bueno para él.

---

<sup>39</sup> Winka: ladrón, asaltante, usurpador) (Dechile)

En conclusión vimos cómo la frontera y el desierto asumen papeles diferentes en la literatura argentina e italiana. En Argentina, como visto en el periodo del 1800 / 1900, estos términos coincidían, en cuanto hubo unas campañas militares de exterminio contra los indígenas que vivían en la frontera, llamada “La conquista del desierto” (1879-1885) por parte del presidente Julio Argentino Roca (1880-86). La frontera es descrita como un lugar accesible, donde reina soberano el movimiento, todo y todos se mueven, andan, van y regresan. Muy importante en ambos es la revaluación del binomio de Sarmiento “civilización y barbarie”, en el *Facundo*, (1845), en cuanto los indígenas de Mansilla leen los periódicos, en nuestro caso *La tribuna*, de Buenos Aires, y en el caso de Aira son artistas, apasionados por pintarse el cuerpo, pero de cualquier forma, no son seguramente descritos como incivilizados. En Buzzati ellos son una entidad, en principio, casi una leyenda, al final una triste realidad, pero también ellos se muestran muy civilizados, preparan estratégicamente un plan para atacar y vencer la batalla, y por esto, como Mansilla, mapean el territorio, construyen una carretera y preparan el ataque final.

Definitivamente fue un lindo viaje a la búsqueda de una frontera que adopta innúmeros sentidos, siempre fascinantes.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aínsa, Fernando, “Del Topos al Logos (Propuesta de geopoética)”, Iberoamericana, Vervuert, 2006
- Aira César, *Ema, la cautiva*, Mondadori, USA, Barcelona, 2000
- Anderson, Benedict, *Imagined Communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, London, 1983
- Anzaldúa, Gloria, *Borderlands/ La frontera*, Aunt Lute Book, San Francisco, 1999
- Arcos, Santiago. “Cuestión de indios”, en: *AA.VV. Cuestion de Indios*. Buenos Aires, Edición de la Policía Federal Argentina, 1979
- Ares Kurlat Silvia G., “La utopía indígena en la literatura argentina de la última década: el caso de Ema, la cautiva de César Aira”, George Mason University, 2002
- [avvenire.it/Cronaca/Pagine/maturita-tracce-soluzioni.aspx](http://avvenire.it/Cronaca/Pagine/maturita-tracce-soluzioni.aspx)
- Beckett Samuel, *Waiting for Godot*, Grove Press, New York,
- Begoña Alfonso Monedero, “El desierto de los tártaros: Un paradigma de locus melancholiae”, *buleria.unileon.es/*, Estudios Humanísticos. Filología 32 (2010).
- Biezma Javier del Prado, “Fronteras estancas, fronteras porosas: del triangolo y la striscia de Buzzati a las orillas en bruma y follaje de Gracq”, Universidad Complutense de Madrid, Cuaderno de Filología Alemana, 2009

- Buzzati Dino, *El desierto de los tártaros*, Alianza Editorial S.A., Madrid, 2014 (traducción de Esther Benítez)
- Buzzati Dino, *Il deserto dei tartari*, I MITI NOVECENTO, Mondadori, Milano, 2000
- Candido Antonio, “Four Waitings”, Universidade de São Paulo, 2013
- Cattáneo María del Carmen, “Una frontera de palabras. Lucio V. Mansilla entre la denuncia y la ironía”, Becaria Iniciación a la Investigación – Facultad de Humanidades- UNMDP Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense- Departamento de Historia -Facultad de Humanidades – Universidad Nacional de Mar del Plata, 2007
- Cohen Esther, “Acta Poetica 27 (2)”, Unam, 2006
- Contreras Sandra, *Las vueltas de César Aira*, Argentina, Ensayos Críticos Primera edición: 2002
- Costa Malosetti Laura, “Ema, personaje de frontera”, 2011.  
[dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4837980.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4837980.pdf)
- Daniel, E., Zalazar, “Las posiciones de Sarmiento frente a los indios”, Indiana University of Pennsylvania, *revista iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/.../4077*
- De Certeau Michel, *La invención de lo cotidiano: artes de hacer 1*.  
<https://books.google.it/books?isbn=9688592595> de Lucio V. Mansilla,  
[www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/.../Iberoamericana/.../32\\_Monder.pdf](http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/.../Iberoamericana/.../32_Monder.pdf)
- Dechile.net (Diccionario Etimológico)
- Echeverría Esteban, [La cautiva - Biblioteca Digital Argentina](http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/.../cautiva/cautiva_01.htm)  
[www.biblioteca.clarin.com/pbda/.../cautiva/cautiva\\_01.htm](http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/.../cautiva/cautiva_01.htm)
- Echeverría Esteban, *La cautiva*, 1837, [www.biblioteca.org.ar/libros/110127](http://www.biblioteca.org.ar/libros/110127)

- Fornara, Bruno, Leonardo Gandini, “Spazi, confini, limiti, frontiere (Passaggi di confine)”, [www.ecayp.net/pdf/ftc\\_relazione\\_gandini\\_ita.pdf](http://www.ecayp.net/pdf/ftc_relazione_gandini_ita.pdf)
- Gutiérrez-Mouat Ricardo, “César Aira y el exotismo” Emoroy University, Cuadernos de literatura vol. XVIII N. 34, 250-262, [www.academia.edu/.../Ricardo\\_Gutiérrez-Mouat\\_César\\_Aira\\_y\\_el\\_exotismo](http://www.academia.edu/.../Ricardo_Gutiérrez-Mouat_César_Aira_y_el_exotismo)
- Hernández José, *El gaucho Martín Fierro*, [http://biblio3.url.edu.gt/Libros/gua\\_mf.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/Libros/gua_mf.pdf)  
<http://archivohistorico.educ.ar/content/carta-de-sarmiento-mitre-sobre-gauchos>
- Iglesia Cristina, La violencia del azar, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003
- Jagoe Eva- Lynn Alicia, The End of the Word as They Knew It, Cranbury (NJ), Lewisburg University Press, 2008
- Jorge, E., Brenna B., “La mitología fronteriza: Turner y la modernidad, Estudios fronterizos.” versión impresa Estud. front vol.12 no.24 Mexicali jul./dic. 2011
- Kipling, Rudyard, *We and They*, [www.kipling.org.uk/poems\\_wethey.htm](http://www.kipling.org.uk/poems_wethey.htm)
- Lois Carla M., “La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del estado nación argentino”, Scripta Nova, Revista Electronica de Geografía y Ciencias sociales, Universidad de Barcelona, N ° 38, 1999
- “Magris tra frontiere e ponti” - Italia Italy [www.italiaitaly.eu/index.php?option=com](http://www.italiaitaly.eu/index.php?option=com).
- Magris, Claudio, *(Dall'altra parte) in L'infinito viaggiare*, Mondadori, 2005

- Mansilla, Lucio V., *Una excursión a los indios ranqueles*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1993
- Marzioni Alejandro, [alejandromarzioniensaystica.blogspot.com/.../](http://alejandromarzioniensaystica.blogspot.com/.../)”civilizacion-y-barbarie-del-otro –lado”.
- Matamoro Blas, Introducción a, Mansilla, Lucio V., *Una excursión a los indios ranqueles*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1993
- McKenna Spillane Maureen, “El debate del ser nacional argentino: La frontera en las obras de Lucio Mansilla y César Aira”, *Hispanófila*, 2004 Sept; 142: 89-100.
- Molinier, Maria, <http://www.diclib.com/cgi->
- Monder Samuel, “La ley del deseo: acerca de Una excursión a los indios ranqueles” [dialnet.unirioja.es/servlet/articul,2004](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articul,2004)
- Moroni Marisa “La incorporación de los territorios nacionales en el proceso de consolidación del estado argentino. El caso del territorio de la pampa central.” *Escuela de Estudios Hispano-Americanos-CSIC Andes n.16 Salta ene./dic. 2005*
- Mortarotti María Teresa, “Lucio V. Mansilla: Los Ranqueles y sus rasgos culturales”, Mendoza, *Revista de Literaturas Modernas*, nº 31, Año 2001
- Nacach Gabriela, “El recinto vedado. La frontera pampeana en 1870 según Lucio V. Mansilla”, *Universidad de Buenos Aires, Fronteras de la Historia* 2004 (9).
- Olivetti dizionario di latino on line
- Porter Dennis, *Haunted Journeys: Desire and Transgression in European Travel*, Princeton University Press, 1991
- RAE: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*
- Ramos Julio, *Paradojas de la letra*, Caracas, Excultura, 1996

- Rodríguez Fermín A., *Un desierto para la nación, la escritura del vacío*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2010
- Rodríguez Fermín A., “Una excursión a los indios ranqueles: una novela de espionaje”, Buenos Aires, Instituto de Filología y Literaturas Hispánica, 1997, vol. 28 p. 181 – 181
- Roulet, Florencia, “Fronteras de papel. el periplo semántico de una palabra en la documentación relativa a la frontera sur rioplatense de los siglos XVIII y XIX”
- *Rulfo Juan, Pedro Páramo* (1955), Versión Kindle (2012)
- Sacca Zulma, “La reescritura de desierto en César Aira y Jose Pablo Feinmann”, Ecuador, Revista andina de letras, 18/2004
- Sala Dana, “Desert as Revealer of Contradictory Truths in Dino Buzzati’s The tartar steppe and Kobo Abe’s The woman in the Dunes”, The Scientific Journal of humanistic Studies, Year 2, No.3, 2010.
- Sala Núria Calafell, “La subversión de los discursos en Ema, la cautiva de César Aira”, 2011, [revistes.uab.cat/mitologies/article/view/v2-calafell](http://revistes.uab.cat/mitologies/article/view/v2-calafell)
- Sarmiento Domingo F., *Carta de Sarmiento a Mitre sobre gauchos*, [archivohistorico.educ.ar](http://archivohistorico.educ.ar)
- Sarmiento Domingo F., *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, [bibliotecadigital.educ.ar/uploads/.../DomingoF.Sarmiento-Facundo0](http://bibliotecadigital.educ.ar/uploads/.../DomingoF.Sarmiento-Facundo0)
- Schröter Bernd, “La frontera en hispanoamérica colonial: un estudio historiográfico comparativo”, Albuquerque, Colonial Latin American Historical Review, 2001( n.3)

- Servelli Martín. *¿Literatura de frontera?*  
[http://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/39-2010/39\\_Servelli.pdf](http://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/39-2010/39_Servelli.pdf)
- Soto del Socorro Soto Alanís, *Tejedora de sueños*, (Durango, México) in *Voces sin frontera (Cuentos, relatos y poemas)*, (Antología), Alondras, Montreal, 2006.
- Treccani, [www.treccani.it](http://www.treccani.it) *Vocabolario della lingua italiana*
- Van Den Abbeele, *Travel as Metaphor: From Montaigne to Rousseau*, Wayne State University Press, 1993
- Van Den Bossche Bart, “Mitopoesi e tipologia ne Il deserto dei tartari”, Centrum voor Italiaanse Studies, K.U., Leuven, 2012
- Vian Elisa Carolina, “Cruzando Fronteras: Ema, la cautiva de César Aira”, *Annali di ca’ Foscari*, 2005
- [www.liceoberchet.it/ricerche/geo5d\\_04/.../espansione\\_interno.htm](http://www.liceoberchet.it/ricerche/geo5d_04/.../espansione_interno.htm) *La conquista del West*, [www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v4n2p06/paquetes/roulet.pdf](http://www.unrc.edu.ar/publicar/tefros/revista/v4n2p06/paquetes/roulet.pdf)
- Zanini, Piero, *Significati del confine, i limiti naturali, storici, mentali*, Mondadori, Milano, 2009